

COMEDIA FAMOSA.

ECO, Y NARCISO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Narciso, Joven, Galán.</i>	***	<i>Eco, Zagala.</i>	***	<i>Sirene, Villano.</i>
<i>Febo, Pastor, Galán.</i>	***	<i>Liriope, Zagala.</i>	***	<i>Bato, Villano.</i>
<i>Silvio, Pastor, Galán.</i>	***	<i>Laura, Zagala.</i>	***	<i>Zagales.</i>
<i>Anteo, Pastor, Galán.</i>	***	<i>Nise, Zagala.</i>	***	<i>Musica.</i>
<i>Sileno, Pastor, Viejo.</i>	***	<i>Libia, Zagala.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Mutacion de bosque, y sale por un lado de gala Silvio, Pastor, Galán.

Silv. Alto monte de Arcadia, que eminente al Cielo empinas la elevada frente, cuya grande eminencia tanto sube, que empieza monte, y se remata nube, siendo de tu copete, y de tus huellas la alfombra rosas, y el dosèl Estrellas.

Sale por el otro lado de gala Febo, Pastor.

Febo. Bella selva de Arcadia, que florida siempre estás, de matices guarnecida, sin que à tu pompa, à todas horas verde el Diciembre, ni el Julio se le acuerde, siendo el Mayo corona de tu esfera, y tu edad todo el año Primavera.

Silv. Pajaros, que en el aire fugitivos, sois matizados ramilleres vivos, y añadiendo colores à colores, en los arboles sois parleras flores.

Febo. Ganados, que en el monte divididos, musica sois de esquilas, y balidos, y en la margen de aqueste arroyo breve cándidos trozos de quaxada nieve.

Silv. A pediros albricias mi alegría viene de las venturas de este dia, pues Eco, en el Zagala la mas bella, que viò la luz de la mayor Estrella,

de humana dà floridos defengaños, un circulo cumpliendo de sus años.

Febo. Pesamés viene à daros mi tristeza de que la rara, y singular belleza de Eco, defengañada de que ha sido inmortal, oy un circulo ha cumplido de sus años, que aunque de dichas llenos, cada año mas es una gracia menos.

Sale Bato, Villano.

Bat. Selvas de Arcadia, bello excelso mote, ganados, y aves, pues, de este Horizonte, à pediros albricias he venido, y à daros oy un pesame cumplido: las albricias, porque Eco à la florida fiesta oy de sus años nos combida, y con su vanidad hacer promete à todos un opiparo banquette: y el pesame, porque (dolor estraño!) otro no nos hará desde aqui à un año.

Febo. O Silvio? Silv. O Febo? Bat. O Bato?

Febo. Tú mismo à ti te nombras, mentecato?

Bato. Pues si no hay quien me nombre, que he de hacer? y el esfrito no os afsól re, q el tiempo està tan necio, è importuno, que es menester honrarle cada uno.

Febo. Silvio, pues dõnde bueno?

Silv. De gusto vengo, y de alborozo lleno

A à

Na 1089914
Nea 1613748

Eco , y Narciso.

à esta hermosa cabaña,
que , dos veces pagiza , el Sol la baña.
Febo. Yo tambien à ella vengo,
y de verte à ti en ella zelos tengo,
que ya mi amor està desengañado
de que vives de Eco enamorado.

Silv. O què temprano , Cielos, *ap.*
anres que con mi amor , di con mis zelos !

Bato. Què falsos con esfuerzos semejantes
estàn unos con otros los amantes !

Febo. Por què lo dices ?
Bato. Aunque yo quisiera
decirlo , no pudiera,
porque toda esta musica , este ruido,
dice que Eco ha falido
de todos los Zagales festejada.

Silv. Darèla el parabien con voz turbada,
hasta que hablen mas claro mis desvelos.

Feb. Quiè vidè en villano amor tà nobles zelos!
*Salen los Zagales , y Zagalas cantando , y
baylando , y detrás Eco , Sirene , Nise,
Sileno , y Antèo.*

Musica. A los años felices de Eco
divina , y hermosa Deidad de las selvas,
feliz los señale el Mayo con flores,
ufano los cuente el Sol con Estrellas.

Silv. Eco hermosa , en quien cifrò
la sabia naturaleza
la mas singular belleza,
que jamàs la Arcadia vidè:
el circulo que cumplìò
la Aurora en tus luces bellas,
tanto mejores , que en ellas
unos , y otros resplandores::-

El , y Musica. Feliz los señale el Mayo , &c.

Febo. Tu florida Primavera
el Invierno ignore frio,
ardiente ignore el Estio,
porque dure lisonjera
en su verdor , de manera,
que de la muerte las huellas
no truequen sus rosas bellas,
fino sus claros albores::-

El , y Musica. Feliz los señale el Mayo , &c.

Bato. Mi lengua no te aconseja
vivir tanto , que es error,
pues morir moza es mejor,
que no llegar à ser vieja:

y así , las edades dexa,
que en passandofete aquella
de la hermafura mas bella,
los matices , y colores::-
El , y Musica. Feliz los señale el Mayo , &c.

Eco. Estoy muy agradecida
al festejo que me haceis,
y para que me mandeis,
solo estimarè esta vida
pero quexarme tambien
debo este tiempo de quien
con extremos mas estraños
en la fiesta de mis años
no me ha dado el parabien.

Antèo. Si es que lo dices por mi,
yo soy rustico Pastor,
nunca hablar supe en amor,
luchar con las fieras si:
y ya que he callado aqui,
en tu nombre al monte irè,
quanto cazare traerè;
y así , con accion mas alta,
lo que en palabras me falta,
en obras te lo dirè. *Vase.*

Silen. Si por mi tambien ha sido,
Eco , la quexa que has dado,
no estrañes que mi cuidado
me tenga tan suspendido:
años tambien han cumplido
oy mis mayores enojos;
y así , en rendidos despojos
no te ofrecen mis agravios
las lisonjas de los labios,
fino el llanto de los ojos.
Doce años ha que faltò
Liriope , mi hija bella,
de estos valles , y que de ella
no tuve noticia yo:
oy los cumple , y así , no
admires ver en mis daños
sentimientos tan estraños,
pues el dia (fuerte dura!)
que cumple años tu hermafura,
cumple mi desdicha años.

Bato. Oy no es de lagrimas dia.

Siren. No nos quite la estrañeza
de tu notable tristeza

nuestra comun alegria.

Nise. Buelva la dulce harmonia
à poblar los vientos. *Eco.* Oy
al templo ofrecida estoy
de Jupiter, que en lo oculto
yace de este monte inculco;
pues acompañada voy
de todos, cumplirle quiero
aora, que mal pudiera
sola yo, sin que temiera
el horrible monstruo fiero,
que en èl se esconde.

Febo. Aunque infiero
quanto es grave pesadumbre
querer penetrar la cumbre
donde esse Templo se assienta,
pues su fabrica opulenta
al Sol escala su lumbres;
vamos, que yendo contigo,
la dificultad mayor
harà facil el amor.

Silv. Y yo lo mismo te digo.

Bato. Yo no, que à ir no me obligo
à donde un monstruo encantado
mueffas gentes, y ganado
tantas veces aslombro.

Siren. Buelva la musica, y no
quede Pastor en el prado,
que no vaya. *Silen.* Yo tambien
llegar hasta el Templo quiero,
por si en èl piedad espero.

Nise. Pues prosiga el parabien.

Febo. Ay, Eco divina, quièn *ap.*
obligara tu rigor!

Silv. Quièn lograra tu favor! *ap.*

Eco. Quièn querida no se viera! *ap.*

Silen. Quièn su llanto divirtiera! *ap.*

Bato. Quièn no tuviera temores!

Musíc. A los años felices de Eco, &c.

*Vanse cantando, y baylando, y sale Narciso
vestido de pieles, y su madre Liriope
deteniendole.*

Lir. No has de passar de aqui. *Narc.* Còmo
quieres tù que me detenga,
si esos pajaros que escucho,
forman tan estraña y nueva
musica para mi oido,
que arrebatado me llevan

tràs sus acentos? jamàs
voces escuchè tan tiernas,
aunque escuchè tantas veces
las aves que al Sol dispiertan.

Liriope. Essas voces que has oido,
y que tù ser aves piensas,
no lo son. *Narc.* Pues què son, madre?

Liriope. No conviene que lo sepas,
porque los hados han puesto
tu mayor peligro en ellas.

Narc. Què peligro, si el mayor
serà no escucharlas? dexa
que las siga, sepa quica
tan suavemente alienta
los acentos de su voz,
diciendo en clausulas tiernas:-

El, y Musíc. A los años felices de Eco,
divina, y hermosa Deidad de las selvas:-

Liriope. Naturalmente llevado
del afecto, los remeda. (flores,

Narc. y Musíc. Feliz los señale el Mayo con
ufano los cuente el Sol con Estrellas.

Liriope. Que en tantos años no haya
quien à discurrir se atreva
esta intrincada espesura,
y oy con tal musica vengan!

Narc. Permiteme, madre mia,
que los siga. *Lir.* Tente. *Narc.* Suelta,
que còmo he de detenerte,
oyendo que à decir buelvan:- (res,

El, y Musíc. Feliz los señale el Mayo con flo-
ufano los cuente el Sol con Estrellas.

Liriope. Ya no sabes, que no puedes
llegar mas, que hasta esta peña,

que es pardo cancel, que encubre
los umbrales de esta cueva,
donde vivimos los dos?

pues còmo romper intentas
los fueros de mi precepto,
las leyes de mi obediencia?

Narc. Como aquella novedad
me ha dado, madre, licencia,
no para que intente solo
quebrautarlas, y romperlas;
mas para que intente hablarte
mas claro, escuchame atenta:
Yo, desde aqueste peñasco,
que es raya donde me ordenas

que pueda llegar, he visto de la gran naturaleza varios efectos. Un dia, sobre aquella parda sierra, vi un ave, que es sin duda de todas las otras Reyna, segun lo ufana que vive, y segun lo alto que buela. Esta sobre un verde nido hecho de pajas, y yervas, unos polluelos tenia, à quien con su boca mesma mantenia, en quanto estaban desnudos de pluma: apenas vestidos los viò, y con alas, quando las piedades bueltas en rigores, los echò del nido, para que fuera del discurso de su vida la necesidad maestra. Entre aquellos dos peñascos (aun allí dura la quiebra) una Leona criaba sobre pieles de otras fieras unos cachorros, à quien, desangrada su fiereza por los pechos, mantenia, hasta que cobrando fuerzas los arrojò de si misma, tratandolos con soberbia, para que ellos conociesen lo que les daba en herencia. Pues si una fiera, y una ave del lecho, y el nido echan à sus hijos, para que ellos à vivir sin madre aprendan: por què tù, viendome ya con las alas, que en mi engendra el discurso, y con el brio, que mi juventud ostenta, no me despidas de ti? No me has contado tù mesma, que hay mas mundo que estos montes? mas casas, que aquesta cueva? mas gente, que aquestos brutos? mas poblacion, que estas selvas? Pues por què, madre, me quitas la libertad, y me niegas

dòn, que à sus hijos conceden una ave, y una fiera, patrimonio que dà el Cielo al que ha nacido en la tierra?
Lirio. De que discurras, Narciso, oy tan resuelto, me pesa, porque me obligas à darte de estas dudas la respuesta. Yo lo harè, pero no aora, que antes que el Sol se obscurezca, à cazar que comas quiero salir; en dando la buelta, los peligros te dirè, que amenazan tu belleza, y las causas por que así te he criado, que pues llegas à tener ya entendimiento, tù sabràs guardarte de ellas. Solo lo que aora mi voz con mis lagrimas te ruegan, es, que no salgas de aqui, hasta que yo à verte vuelva.

Narc. Yo te lo ofrezco con una condicion, y es que no venga otra vez à mis oidos aquella voz lisonjera, que escuchè, porque serà mucho no irme tras ella, si otra vez à decir buelve con voz tan suave, y tierna:-

Ely Mus. A los años felices de Eco, &c. *Vase.*

Lirio. Llegò el dia que temì, pues ya declarar es fuerza à Narciso los sucesos de mi vida, y de su estrella. Dioses, dad ventura oy à las puntas de mis flechas, que nunca mas me importò dar presto al alvergue buelta. *Vase.*

Sale Anteo de caza con un venablo.

Anteo. Solo un dia que ha querido cazar con mas diligencia el deseo, no ha encontrado alguna caza, aunque sea penetrando las entrañas de esta confusa maleza, que tarde, ò nunca ha sentido de humanas plantas la huella:

De Don Pedro Calderon de la Barca.

5

no he de volver al Lugar
sin llevar alguna presa,
que la pueda dar à Eco,
pues vine en su nombre.

Sale Liriope con arco, y flechas.

Liriope. Apenas

timido conejo oy corre,
cobarde perdiz oy buela;
nunca viene mas de espacio,
que quando se busca aquiella
la caza. *Anteo.* Entre aquellas ramas
ruido he fentido. *Liriope.* Entre aquellas
hojas rumor he escuchado.

Anteo. En qualquier cosa que sea
la cuchilla he de dexar
de este venablo sangrienta.

Liriope. En lo que fuere he de ver
manchado el hierro à mis flechas;
pero un hombre es (ay de mi!)
no dispares, tente, espera.

Anteo. Bien ha sido menester
oir que pronuncia tu lengua
voz humana, para que
la accion el brazo suspenda.

Liriope. Y bien menester ha sido
el mirarte con las señas
de hombre, para que el impulso
afloxe al arco la cuerda.

Anteo. Humano monstruo, quien eres?

Liriope. Soy una ignorada fiera
de estos montes; y así, antes
que aqui mas noticia tengas
de mi, buelvece, porque
si dar otro passo intentas,
desde mi aljaba à tu pecho
veràs bolar las faetas
tan veloces, que ellas solas
se embaracen à si mismas.

Anteo. Si las señas no me mienten,
conocido he por tus señas,
que eres el prodigio, à quien
toda esta comarca tiembla;
y así, aunque dos muertes juntas
aqui mi récelo tema,
la una de tus harpones,
la otra de tu estrañeza,
he de atropellarlas ambas,
porque ya no solo intenta

mi admiracion apurar
quien, estraño monstruo, seas;
pero llevarte conmigo,
que à una Zagala hice ofrenda
de lo que oy caze en el monte,
y será notable empreña
el ofrecerte à sus plantas,
y el asegurar la tierra.

Liriope. No desesperado intentes
tan grande accion, pues arriesgas
tu vida. *Anteo.* Ya no es posible
dexar de intentarlo. *Liriope.* Pienfa
antes à lo que te atreves.

Anteo. No hay cosa à que no me atreva
ya. *Liriope.* Pues será à tanto riesgo,
como el de morir. *Anteo.* Qué esperas e
dispara. *Liriope.* Si harè: mas, Cielos,
con la sobrada violencia
que alentar el tiro quisè,
al arco rompi la cuerda.

Anteo. Sin duda que yo consiga
esta victoria descan
los Dioses. *Liriope.* Pues si has vencido
mis desdichas, no mis fuerzas:
mil pedazos te harè antes *Luchando.*
que segunda vez me venzas.

Anteo. Mal sabes quien es el joven
que te lidia, que aunque fueras
Leona de estas montañas,
humillara tu sobervia.

Liriope. Ay infelice de mi!
ya que à tu valor sujeta
estoy, no me llesves solas
que lleve conmigo dexa
la otra mitad de mi vida:
Narciso? *Anteo.* Los labios cierra:
no llames à quien te ampare;
porque sin que te defiendan,
he de lograr esta dicha.

Liriope. Narciso? *Anteo.* Calle tu lengua.

Vanse luchando, y sale Narciso.

Narc. La voz de mi madre he oido,
que tristemente se quexa,
llamandome: si ella misma,
que no salga de la cueva
me manda, como me llama?

Dentro Liriope à lo lexos.

Liriope. Narciso, à Dios, que me ausentan

de ti mis hados. *Narc.* Què escucho!
 pues como, madre, me dexas,
 diciendome desde lexos,
 fin que yo donde estàs sepa,
 que los hados te han dispuesto
 hacer de mi amor ausencia?
 El dia que te esperaban
 mi alma, y vida mas contentas,
 porque esperaban saber
 quien soy, y como me niegas
 la libertad, solamente
 buelven tus voces, y aun estas
 no cabales, pues el viento
 la mitad me usurpa de ellas?

Dent. Liv. Narciso, à Dios. *Narc.* Ay de mi!

què he de hacer fin ti en aquestas
 montañas solo, ignorando
 quien soy, y què modo tengan
 de vivir los hombres, pues
 nada, sino à hablar, me enseñas,
 y aun esto te perdonara
 aora, porque no tuvieran
 en su abono las desdichas
 el consuelo de las quejas?

Mi bien, mi madre, señora,
 buelve, buelve à mi, no seas
 tan ingrata, que me dexes
 à vivir entre estas peñas,
 compañero de sus troncos,
 de sus brutos, y sus fieras.
 Què enojo te he dado yo,
 para que de esta manera
 huyas de mi? no he vivido
 siempre atento à tu obediencia?

Sè yo mas de lo que tu,
 madre, has querido que sepa?
 pues para què me castigas
 con tan estraña sentencia?
 Ay de mi! què harè? la voz
 àzia alli se oyò, tràs ella
 irè, que no dudo, que
 mis lagrimas la detengan.
 Ea, adelantaos, suspiros,
 decid que ya el llanto llega,
 que le aguarde un breve instante,
 que solo vè à enternecerla.
 Mas ay triste! que no sè
 si acierta el discurso, ò yerra

en la eleccion de mis passos,
 que como es la vez primera,
 que de la cueva he salido,
 no sè si yerra, ò si acierta.
 Dioses, mis plantas guiad:
 Cielos, socorred mis penas:
 Sol, alumbra mis sentidos:
 inclinad mi arbitrio, Estrellas:
 fieras, doleos de mi:
 aves, repetid mis quejas:
 montañas, dadme salida:
 troncos, decidme la senda;
 pues à un infeliz, à quien
 su misma madre le dexa,
 justo ferà que le amparen
 Dioses, Cielos, Sol, Estrellas,

fieras, pajaros, montañas,
 troncos, peñascos, y selvas. *Vase.*
Mudase el teatro en el de puerta del Templo,
y salen Febo, y Silvio asidos de una cinta, y
Eco deteniendolos, y detrás Laura,
Sirene, Libia, Sileno, Bato,
Zagales, y Zagalas.

Febo. Antes perderè la vida,
 que dè la cinta. *Eco.* Mirad
 que estoy yo aqui. *Silv.* Tu beldad
 me perdona, y no me impida
 el quedar con el liston,
 ya que haviendose caido
 de tu cabello, yo he sido
 el que en aquella ocasion
 le llegò à alzar el primero.

Febo. Amor nunca en sus favores
 gradua los acreedores;
 y aunque llegasse postrero,
 le he de llèvar. *Bato.* No advertis:-

Febo. Què?

Bato. Que es muy civil contienda,
 por un liston, que en la tienda
 à veinte maravedis
 vale la vara, luchar?

Silen. Si los dos haveis culpado,
 que mi prolixo cuidado
 oy me acuerde mi pesar,
 diciendome, que no es dia
 de lagrimas el que veis,
 como convertir quereis
 en tristeza la alegria.

con que del Templo bolvemos?

Silv. Como en qualquiera ocasion
los zelos disculpa son
aun de mayores extremos.

Eco. Oidme à mi, fin que tengais
mas conciencia, ni porfia,
si el liston por prenda mia
tanto los dos estimais,
advertid, que no merece
hasta aora essa estimacion,
pues no es favor un liston,
que el viento acafo os ofrece,
de mi cabello bolados.
que aunque yo no entiendo nada
de amor, la ocasion tomada
ha de ser, y el favor dado.
Y asì, hasta que yo le dè,
no le tengais por favor,
bolvermele à mi es mejor,
que yo despues le darè
de mi mano à quien quisiere,
que con mi gusto le tenga.

Febo. Aunque mi temor prevenga,
que nunca esta dicha espere,
el liston te restituyo. *Dafele.*

Silv. Yo tambien, aunque no creo
que jamàs buelva el deseo
à verse con favor tuyo. *Dafele.*

Bato. Si havertele buuelto aqui,
es para que tù le dè
al mas galàn; venga, pues,
que claro es, que es para mi.

Silv. Tù el mas galàn? *Bato.* Por què no?
què me falta para fello,
fino que caigan en ello
oy los demàs, como yo?

Silv. Ya que à ti restituido
esse Iris de colores,
que con tantos resplandores
lisonja del viento ha sido,
havemos los dos, te pido
que cumpla tu beldad rara
oy su palabra, declara
para qual de los dos es,
como ofreciste. *Febo.* No dè
igual sentencia, y repara
que si yo te le bolvi
por obedecerte fue

solamente, y no porque
merecerle presumi
jamàs; y siendo esto asì,
que no le dè, te prevengo;
que à ser tan infeliz vengo
en amar, y padecer,
que aun temo, que he de perder
la esperanza que no tengo.

Silv. Yo tampoco la he tenido,
que el haver yo deseado
ver mi dolor declarado,
mas desconfianza ha sido,
que si à una duda rendido
tengo de morir, que acuda
es mejor mi fe desnuda,
de su desengaño al daño,
por morir del desengaño,
si he de morir de la duda.

Febo. Duda, ù desengaño infiero
oy precisos; y pues no
es posible tener yo
la ventura que ño espero,
vivir oy dudoso quiero,
antes que desengañado,
pues en mi infeliz estado
es lance menos penoso
el ser en duda dichofo,
que de cierto desluchado.

Silv. Poco ama aquel que en su engaño
consolado, de su Dama
no ama el favor. *Febo.* Menos ama
quien no teme un desengaño.

Silv. La duda es dolor estraño.

Febo. Esse quiero padecer.

Silv. Querer dudar, no es querer.

Febo. Querer saber, no es amar.

Silv. Pues yo no quiero dudar.

Febo. Pues yo no quiero saber.

Eco. Vos que me declare, y vos
que calle, solicitais;
y yo en la duda en que estais
he de igualar à los dos:
deme, pues, el ciego Dios
industria para que aqui
hable, y calle, solo asì
el callar, y hablar se infiere:
el liston darè al que hiciere,
mayor fineza por mi.

Febo.

Febò. Yo acepto la condicion,
y solamente pudiera
ser esta la que pudiera
alas à mi presuncion:
fundolo en esta razon,
el merecer no està en mi,
y en mi està el servir; y así,
puedo esperanza tener,
pues no està en mi el merecer,
y el hacer finezas sì.

Silv. Yo la condicion no aceto,
porque si tan feliz fuera,
que hacer finezas pudiera,
no las guardara à este efecto:
nada un amor que es perfecto
reservò; siendo esto así,
bien la condicion temí,
pues mi corazon constante
no podrá hacer adelante
mas de lo que ha hecho hasta aqui.

Sale Antèo con Liriope.

Antèo. Eco hermosa, à quien el Cielo
dotò de tantos favores,
bellas Zagalas, Pastores,
honor del Arcadio suelo:
vivid, vivid sin recelo
de aquel monstruo, que con tantas
penas os assombrò, quantas
veces le visteis, pues ya
humilde, y rendido està,
besando de Eco las plantas.
En su nombre al monte fui,
y en el monte le encontrè,
no es la admiracion de que
os le haya traído aqui:
no el verle cubierto así
de cabello, no el andar
es lo que os ha de admirar,
fino el oírle hablar, que tiene
nuestra humana voz, que viene
à hacerle mas singular.
Preguntadle, hablad con èl,
que à rodo os responderà.

Eco. Si hablar sabes, dinos ya
quien eres, monstruo cruel?

Febò. Respondanos tu honor fiel
quanto su esclavitud sienta.

Silv. De què especie diferente

eres? *Silen.* Sabes dònde estàs?

Liriope. Pues no puedo callar mas,
escuchadme atentamente.

Yo, Pastores de la Arcadia,
no soy, como presumis,
monstruo irracional, que soy
una muger infeliz.

Si bien, no ha sido el engaño
muy notable, si advertis,
que solo para ser monstruo
de la fortuna nací.

Estos Valles, que están siempre
de un matiz, y otro matiz
lentos, porque en todo el año
no saben mas que el Abril,
fueron mi primera cuna:
pluguiese à esse azul viril,
que tumba, y no cuna huviesen
sido entonces para mi.

Joven mi hermosura, apenas
empezaba à descubrir
en mis primeras Auroras
algun agrado gentil,
quando à descubrir tambien
empezò (esto permitid
què diga) que no viò el Sol
una hermosura feliz.

Zefiro, un galàn mancebo,
hijo del viento sutil,
por el nombre, que su padre
debiò de llamarse así,
me viò en el prado una tarde,

y enamorado de mi,
à entender me diò su amor
cortésmente, à que el carmin
respondiò de mis mexillas,
parlero no, mudo sì.

Desde allí mi sombra fue,
y no su luz desde allí,
pues no hice mas que abrazar,
y èl no hizo mas que seguir.

O quantas veces, ò quantas
dar à los vientos vi
suspiros de ciento en ciento,
lagrimas de mil en mil!

fin que el buril, ni la lima
del porfiar, ni el asistir,
pudiesen labrar mi pecho,

porque era diamante, en fin,
defendido aun à las mellas
de la lima, y del buril.
Desesperado fu amor
de no poder conseguir
mi amor, y desesperado
de padecer, y sentir;
una tarde, que al exido
apacntando falli
una manada de blancos
corderillos, que entre si
retozando, celebraban
la libertad del redil,
à mi Zéfiro llegó,
y abrazandose de mi,
bien como al muro la yedra,
bien como al olmo la vid,
dixo: Lo que no han podido
rendimientos conseguir,
configanlo las violencias,
y en este instante (ay de mi!)
el Zéfiro arrebatò
à los dos con tan sutil
movimiento, que à las nubes
bolar sin alas me vi;
que como era padre suyo,
por no mirarle morir
de amor, le prestò sus alas:
(mirad què piedad tan vil)
quien viò contienda de amor
tan nueva, pues bien así
bolamos los dos como
la temerosa Perdiz
en las garras del Azor,
la Garza en las del Nebli.
Viendome desvanecer,
al solicitar medir
la distancia de la tierra,
los ojos cerrè, y me así
al traidor hijo del viento:
Hà, què abrazo es tan ruin
el que la necesidad
hace dar, y no sentir!
De esta fuerte, pues, conmigò
llegò el velero Adalid
del aire à essa cumbre altiva,
à quien todo esse turquí
globo con su peso està

agoviando la cerviz.
Hay en sus duras entrañas
una obscura cueva: aqui
de los pielagos vacios
el humano vergantín
tomò puerto, à quien salió
un anciano à recibir,
despues os dirè quien era,
porque aora es fuerza decir,
que honestando la traicion
con la disculpa civil
de amor, que aun el enojar
es en nosotras servir:
Llegò, entendedlo vosotros,
y à mi verguenza suplid
cosas, que para saberse
no se han menester oir:
quien creerà, que tan extraño
principio de amor su fin
tan cerca tuviesse, que
su nacer fue su morir?
Todos lo creed, que apenàs
coronada de jazmin
saliò otra Aurora, no se
si à llorar, ò si à reir,
quando, ausente de mis brazos,
mas à Zéfiro no vi:
què hay que fiar del que finge,
si el que ama procede así?
En poder de aquel anciano
caduco quedè (aora oid
con mas atención, porque
empieza otro caso aqui
no menos extraño) este
Tyresias era, el sutil
Magico, que tantas veces
havreis oido decir,
que assombraba con su ciencia
à los Dioses, pues así
à esse enquadernado libro
de once hojas de zafir
le leia los secretos,
que muchas veces le vi
los futuros contingentes
anunciar, y prevenir.
Quántas veces eclipsò
al Sol, puesto en su zenit?
y quántas resplandecer

le hizo desde su Nadir?
 Quántas à la blanca Luna
 la vistió de carmesi?
 y quántas à las Estrellas
 las vistió el oro de Ofir?
 Porque se quiso igualar
 à Jupiter, èl allí
 ciego, y preso le tenia:
 consideradme aora à mi
 presa allí, y ciega tambien,
 aborreciendo el vivir,
 y las lastimas vereis
 con que mis penas sentis.
 Sola una utilidad pudo
 mi soledad adquirir,
 que fue, saber los sucessos,
 que de su ciencia aprendi,
 principalmente en las causas
 naturales, à quien fui
 mas inclinada: no hay piedra,
 flor, yerva, ni hoja, que en fin
 su naturaleza niegue;
 pero esto no es para aqui.
 Un dia, pues, aquel caduco
 esqueleto me habló así:
 Yo he hallado por mis estudios,
 que ya el termino cumpli
 de mis alientos, oy es
 quando tengo de morir,
 no tengo que te dexar,
 ò compañera gentil
 de mis fortunas, fino es
 lo que te voy à decir:
 En cinta estás, un garzon
 bellissimo has de parir,
 una voz, y una hermosura
 solicitarán su fin,
 amando, y aborreciendo,
 guardale de ver, y oir.
 Yo, viendo del vaticinio
 ya los anuncios cumplir
 en el parto, y la belleza,
 todo lo demás temi:
 y así, sin querer jamás
 de aquella cueva salir,
 asegurando à Narciso
 de sus peligros, vivi,
 criandole, sin que llegasse

à saber, ni à discurrir
 mas de lo que quise yo,
 que èl alcanzasse; y en fin,
 fin que otra persona viesse
 humana, fino es à mi.
 Esta es la causa por que
 viendome tal vez huir
 por el monte los Pastores,
 escandolo fuyo fui.
 Mas ya que ha querido el Cielo
 mis secretos descubrir,
 rendida de aqueste joven,
 todos conmigo venid
 por mi hijo, pues es fuerza
 ya entre vosotros vivir;
 fuera de que ya el discurso
 fuyo le empieza à asfígir,
 y no dudo que su pena
 le acabe al verse fin mi.
 Y para que me creais
 todo quanto os repeti,
 por si oisteis alguna vez
 mi suceso referir,
 y hay alguno entre vosotros,
 que aora se acuerde de mi;
 yo, que en los inquietos Mares
 de la fortuna corri
 tan graves tormentas; yo,
 que al nunca mudo clarin
 de la fama boladora
 tantos asuntos la di;
 yo, que al teatro del Mundo
 cómica tragedia fui;
 yo, exemplo del padecer;
 yo, epilogo del sentir;
 yo, cifra del suspirar,
 del llorar, y del gemir,
 la hija soy de Sileno,
 Liriope la infeliz.

Silen. Ay hija del alma mia!
 dexa que una vez, y mil
 tu cuello enlace; yo soy
 Sileno, y pues mereci
 à la que muerta llorè,
 viva abrazar, ver, y oir,
 venga la muerte, pues ya
 no tengo mas que vivir.

Liriope. Humilde à tus pies estoy,

aunque la verguenza aqui Arrodillase.
 me embaraza mucha parte
 del contento que hay en mi.

Eco. Los brazos albricias sean
 de suceso tan feliz. *Abrazala.*

Febo. Aqui mas dice el callar,
 que el decir puede decir.

Silv. Con bien, Liriope, buelvas
 à esta campaña gentil.

Bato. Yo, hasta veros desollada
 del pellejo que vestis,
 aun no me atrevo à abrazaros.

Antèo. Dichoso mil veces fui,
 pues traer tanta alegria
 pude al valle conseguir.

Liriope. Mayor serà, quando todos
 veais mi hijo, en quien sutil
 esmerò naturaleza
 sus perfecciones; venid
 conmigo à la cueva, donde
 me espera, hallarèis alli
 brutò el mas bello diamante,
 y tosco el mejor rubi.

Silen. Guia, Liriope mia.

Eco. Todos havemos de ir
 juntos. Febo. Quièn se quedará
 sin ver de este caso el fin?

Bato. Yo, que si no hay que fiar
 de una muger manía, di,
 què havrà que fiar de aquesta
 tan montaraz, y cerril?

Silv. Vamos todos.

Todos. Vamos todos.

Liriope. Vamos, mis passos seguid:
 Narciso, no te entristezca
 mi ausencia, ya voy por ti.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Liriope, Eco, Laura, Nise, Libia,
 Sirene, Febo, Silvio, Antèo, Sileno,

Bato, y Zàgales.

Liriope. Mil veces infeliz fui.

Febo. Oye. Silen. Aguarda.

Eco. Escucha. Silv. Èspera.

Nise. Mira. Antèo. A divierte.

Siren. Considera.

Liriope. No hay consuelo para mi
 haviendome sucedido
 una desdicha tan nueva,
 pues Narciso de la cueva
 falta: jamàs ha salido
 de ella, sino solo oy,
 y ya su muerte recelo.

Narciso, Narciso: al Cielo
 en vano estas voces doy.

Sin duda, el haver tardado
 tanto en venir aqui yo,
 de la cueva le facò:

ò matame mi cuidado!

Antèo. No te aflijas, que pues èl
 en este monte ha de estàr,
 yo te le sabrè buscar.

Todos. Todos irèmos. Liriope. Cruel
 fortuna ha sido la mia:

Narciso: yo estoy mortal.

Silen. Ay Dioses, quando cabal
 sucederà una alegria?

Silv. D'escurriendo el monte vamos,
 llamandòle, pues serà

cierto el responder. Liriope. No harà,
 porque si así le buscamos,

èl, que nunca gente viò,
 mas es fuerza que se esconda,
 que no à las voces responda:

mas oid lo que pensò
 mi ingenio: para que venga
 buscandonos ha de haver
 una industria.

Todos. Què ha de ser?

Liriope. No hay cosa que con èl tengà

mas fuerza para atraerle,
 que oir musica; y siendo así,
 divididos desde aqui,

cantando, para moverle
 todos id. Febo. Con Laura, esta
 falda al monte correrè.

Silv. Y yo con Sirene irè
 penetrando essa floresta.

Antèo. Yo con Libia, hasta la cumbre
 de esse monte he de subir.

Silen. Yo con Eco he de medir
 su mas alta pesadumbre.

Bato. Y yo con Nise tambien
 he de entrar à esse jaral,

y si cantáremos mal,
por Eco ahulláremos bien.
Liriof. Yo sin ley, y sin aviso
por todas partes iré,
cada uno cante lo que
sepa: Narciso, Narciso.
Canta Laur. Pues del monte la falda
tocò à mis voces,
diganme de Narciso
fuantes, y flores.
Canta Nise. Pues à mi de la selva
tocò lo alegre,
de Narciso me digan
flores, y fuentes.
Canta Siren. Pues le tocò à mi acento
medir la cumbre,
diganme de Narciso
sombas, y luces.
Canta Eco. Y pues à mi afecto
los riscos tocan,
de Narciso me digan
luces, y sombras.
Laur. A la falda. *Nise.* A la selva.
Siren. A la cumbre. *Eco.* Al risco.
Liriof. Oiga à todos, y todas
decir:— *Ella, todos, y Music.* Narciso,
à la falda, à la selva,
à la cumbre, al risco. *Vanse.*
Sale Narciso.
Narc. Aunque la suave voz
de mi madre me parece
que oigo, sombra es que me ofrece
sin cuerpo el aire veloz:
pues hallarla no he podido,
por mas que al monte he baxado,
ya el aliento me ha faltado,
aqui morirè rendido
al cansancio, aunque no es
èl lo que mas me fatiga,
fino la sed: y así, diga
de aquella agua el ruido, pues
para darme alivio,
diciendo corre.
Dent. canta Laur. Diganme de Narciso
fuentes, y flores.
Narc. Pero que voz es esta,
que me suspende?
Dent. canta Nise. Diganme de Narciso

fiores, y fuentes.
Narc. Como ya en dos partes
quierò que escuche?
Dent. canta Siren. De Narciso me digan
sombas, y luces.
Narc. Y aun en tres, supuesto
que dice estotra:—
Dent. canta Eco. Diganme de Narciso
luces, y sombras.
Narc. Por seguir à todas
ninguna figo.
Todos. A la falda, à la selva,
à la cumbre, al risco.
Dent. Liriof. Oiga à todos, y todas
decir:— *Ella, todos, y Music.* Narciso.
Narc. Como, si à mi me llamas,
sonoras hermosas voces,
bolveis huyendo veloces,
y no solo no le dais
un alivio à mi sentido,
mas trocandole en agravio,
me embarzais el del labio,
por irme tras del oido?
Y pues de vosotras mal
puedo percibir las señas,
el ruido que entre estas peñas,
no menos dulce, el cristal
hace, su aliento me dà,
siendo la primer vez esta,
que ahan el llegar me cuesta
al agua, pues no dexè
nunca la cueva hasta oy,
donde un alcorchoque era
taza menos lisonjera,
que la que mirando estoy
guarnecida de yervas,
y ramos, donde:—
Canta Laur. Diganme de Narciso
fuentes, y flores.
Narc. Mas la voz à pararme,
diciendo buelve:—
Canta Nise. De Narciso me digan
flores, y fuentes.
Narc. Si es que à mi me buscas,
por que me huyes?
Canta Siren. Diganme de Narciso
sombas, y luces.
Narc. Puesto que no me alivias,

por què me eservas?

Canta Eco. Diganme de Narciso
luces, y sombras.

Liriof. Repitiendo à un tiempo
tonos distintos,

oiga à todos, y todas

decir:— *Ella, todos, y Music.* Narciso.

Narc. Pues à todos escucho,
y à nadie veo,

buelvo al agua: mas como
si oigo este acento?

Canta Laur. Es el engaño traidor,

y el defengaño leal,

el uno dolor sin mal,

y el otro mal sin dolor.

Narc. Solo aquella voz pudiera

fer remora de un sediento:

seguir quiero de su acento

la musica lisonjera.

Canta Nise. Si acaso mis desvanos

llegaren à tus umbrales,

la lastima de ser males

quite el horror de ser mios.

Narc. Pero mas cerca esta fuente,

aunque una, y otra me encanta,

y aquella tan dulce canta,

mas estotra me enagena

de mi mismo, porque tiene

mas agrado, y mas dulzuras

por esta verde espesura

el buscarla me conviene.

Canta Siren. Ven, muerte, tan escondida,

que no te sienta venir,

porque el placer del morir

no me buelva à dar la vida.

Narc. En lo alto de aquellas peñas

otra dulce voz sonò,

que nuevamente borrò

de las passadas las señas.

Canta Eco. Solo el silencio testigo

ha de ser de mi tormento,

y aun no cabe lo que siento

en todo lo que no digo.

Narc. Valgame el Cielo! esta si

que es Reyna de todas ellas,

que aunque por dulces, y bellas

juzguè las que hasta agora oi,

con mas fuerza ha suspendido

esta, con mayor empeño:

què hermoso ferà su dueño,

pues vence por el oido

dos afectos, que en rigor

son con fuerza desigual!

Canta Laur. El uno dolor sin mal,

y el otro mal sin dolor.

Narc. Voz, que postrando mis bríos,
mis males creces mortales:—

Canta Nise. La lastima de ser males
quite el honor de ser mios.

Narc. No quisiera ver rendida

la vida à tanto sentir.

Canta Siren. Porque el placer del morir
no me buelva à dar la vida.

Narc. Lo que siento, mal me obligo
à que lo diga mi aliento.

Canta Eco. Y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Narc. En mil partes divididos

mis cuidados, son despojos

del viento; ved algo; ojos,

ò no escuchèis tanto, oidos.

Buive à cantar cada una su copla, y
sale Eco.

Eco. Azia aquesta parte yo

he de penetrar lo ameno

de estas intrincadas breñas,

una, y otra vez, diciendo:—

Canta. Solo el silencio testigo

ha de ser de mi tormento,

y aun no cabe lo que siento

en todo lo que no digo.

Narc. Pajaro de estas montañas,

que con suaves acentos

tan sonoramente eres

dulce confusion del viento:

si entre el oido, y el labio

dudoso, aborto, y suspenso

me vi, sin saber quien es

mi mas poderoso afecto;

pues al oir el cristal,

que me llamaba sediento,

sediento tambien me llama

el aire, que à beber buelvo:

como de una sed, y otra

tanto has trocado el afecto,

que en vez que labios, y oidos

beban agua, y aire, has hecho
que beban fuego los ojos,
y tan venenoso fuego,
que para explicarle, es fuerza
pensar que en tu estilo mesmo:-
El, y Eco cant. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.

Eco. Bruto diamante, que mal
pulido de este gressero
tosco trage, brillar dexas
el alma que ocultas dentro;
no menos suspenfa yo
quedè al mirarte, supuesto
que absorta, elada, y confusa,
solo à responderte acierto
con lo mismo que cantaba:-
Canta. Y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Narc. Parecidas, según esto,
son vuestras dos suspensiones:
tanto, que los dos diremos,
tù, por si à mi me respondes,
yo, por si à ti me parezco:-
Cantan los dos. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.

Narc. Quièn eres? *Eco.* Una muger.

Narc. La segunda eres que veo,
y aun la primera pudiera
decir, pues à lo que entiendo,
no era muger para mi
la primera que vi, puesto
que en mi pecho no encendiò
nunca tan activo fuego,
como tu voz, y tu vista
han encendido en mi pecho:
à dònde vàs por aqui?

Eco. A solo buscarte vengo,
y con desear hallarte,
estimàra, à lo que entiendo,
no haverte hallado, porque
oy en ti mas que hallo pierdo.

Narc. Conociasme? *Eco.* Yo no.

Narc. Pues còmo en este desierto
à quien no conoces buscas?
usase ea el mundo esto
de que busquen las mugeres
à quien no conocen? *Eco.* Precfo
la causa que me ha traído

fabràs. *Narc.* Difa, pues.

Eco. Sileno.

Narc. A quièn llamas? què pretendes?

Eco. Febo, Bato, Silvio, Antèo.

Narc. Tù quieres matarme, como
si ya no me huvieras muerto.

Eco. Sirene, Liriope, Nise,
venid todos à este puesto,
que ya he hallado à Narciso.

Salen todos.

Silv. Llamado de tu voz vengo.

Antèo. De tu voz vengo traído.

Silen. Alas me ha dado tu acento.

Febo. Aquí Eco hermosa llamaba.

Bato, y Siren. Pues todos llegan, lleguemos.

Narc. Tanta gente hay en el mundo!

Liriope. Felice yo que te veo.

Narc. Pues còmo, madre, à buscarme
vienes con todos aquellos?

Silen. Pedazo del corazon,
dadme los brazos. *Narc.* Tenèos,
si me ha de abrazar alguien,
sea aquella que estoy viendo: *A Eco.*
quien es me di, y lo que intentas,
madre, porque estoy suspenfo,
tan notables diferencias
de rostros, y trages viendo.

Liriope. De espacio fabràs tu historia.

Silen. Dices bien, que aora no es tiempo
de detenernos aqui,
juntos al valle baxemos,
allà mudaràs de trage,
y oiràs todos tus sucessos,
hermoso Narciso mio.

Febo. Perdonad mi atrevimiento;
Sileno, y dadme licencia
para dar al Zagalejo,
mientras vos le haceis vestido,
un pellico, que por nuevo,
irà con mejor disculpa.

Silen. La merced os agradezco.

Febo. Yo me adelanto à embiarle:
y desocupado de esto, *ap.*
amor, intenta finezas,
que hacer por tu hermoso dueño. *Vase.*

Silv. Dadme lecciones de como
obligue un desden, deseos. *Vase.*

Silen. Dichoso yo, que he vivido
hasta

- hasta haver mirado esto. *Vase.*
- Antò.* Dicha he tenido en ser yo de este caso el instrumento. *Vase.*
- Lirio.* Sigue, Narciso, mis passos, que ya no es patria el desierto. *Vase.*
- Narc.* Muchas cosas he admirado, pero una solo me ha muerto. *Vase.*
- Eco.* Mas que segun son las penas, que dentro del alma siento, vienen à ser nueva historia del mundo Narciso, y Eco. *Vase.*
- Bato.* Ha Sirene. *Siren.* Què me quieres?
- Bato.* Algo es lo que te quiero, para que sepas en algo el mal gusto que yo tengo.
- Siren.* Peor le tuviera yo, si te quisiera à ti. *Bato.* Niego, que cada cosa en su tanto, todo es malo, y nada es bueno. Pero esto à parte, entre tanto, que à nuestros amos siguiendo vamos, tù no me diràs una verdad? *Siren.* Yo la ofrezco.
- Bato.* No la cumpliràs, que no estàs enseñada à hacerlo, pero vaya: yo, Sirene, soy muy grande majadero.
- Siren.* Grandísimo. *Bato.* Voto al Sol, que aora he caido en ello, desde que estò viendo cosas, que son cosas que estò viendo, sin entenderlas, Sirene.
- Siren.* Què cosas? *Bato.* Pues hay suceso tan estraño, como haverse hallado oy mi amo Sileno, una hija suya salvaja, con un salvagito nieto, y haverme de ir yo aora à casa à vivir con ellos?
- Siren.* Pues effò què importa, di?
- Bato.* Tù no sabes, segun effò, lo que es tratar con salvages.
- Siren.* Bato, no lo son aquestos, sino una muger, y un hombre.
- Bato.* Effos, à lo que yo entiendo, son los peores salvages, la vez que llegan à serlo.
- Siren.* Pues has visto tù en tu vida garzon mas hermoso, y bello, que Narciso? *Bato.* Ya estaràs caprichosa; mas no es nuevo agradarse de salvages las mugeres. *Siren.* O mal fuego en tu lengua! què muger se há llegado à agradar de ellos?
- Bato.* Què muger? todas aqueftas que irè, Sirene, diciendo: Muger hay, que se enamora de un disciplinante, viendo que es tan gran salvage, que à si mismo se dà recio. Muger hay, que se enamora de un bolatin, atendiendo que es tan gran salvage, que anda en aire, haviendo suelo. Muger hay, que se enamora de un torcador, advirtiendole que es tan gran salvage, que anda con el toro en galanteos. Muger hay, que se enamora de un danzante, conociendo que es tan gran salvage, que se muele à compàs los hueslos. Muger hay, que se enamora de uno que esgrime, sabiendo que es tan gran salvage, que pone sus ojos à riesgo. Muger hay, que se enamora::-
- Siren.* Tente, que saber no quiero mas. *Bato.* Pues aora empezaba.
- Siren.* Divertidos, en efecto, con tus locuras, al valle hemos llegado.
- Bato.* Y haviendo dexado en casa à los dos, se và el acompañamiento.
- Siren.* Cada uno à su ganado querrà acudir.
- Bato.* Sino es Febo, que à la soledad se buelve.
- Sale Febo.*
- Febo.* Sirene, à buscarte vengo.
- Siren.* En què puedo yo servirte?
- Bato.* Yo por no estorvar me ausento, y tambien por ir à ver què hacen los huespedes nuevos. *Vase.*
- Febo.*

Febo. Pues nadie, Sirene, ignora
 en el valle la fimeza,
 con que la rara belleza
 de Eco mi atencion adora,
 no havrè menester aora
 repetirla; y pues aqui
 estabas, quando (ay de mí!)
 un favor depositò
 para una fineza, yo
 le intento ganar por tí.
Sirene, supuesto que eres
 oy tú la Zagala à quien
 Eco ha querido mas bien,
 y en su gracia te prefieres,
 si dar vida à un muerto quieres,
 procura saber en que
 mas agradarla podrè,
 que las finezas no son
 de mayor estimacion
 por grandes, Sirene, que
 por la ocasion en que llegan.

Siren. No tienes que decir mas,
 quanto yo sepa veràs,
 que mis labios no te niegan.

Febo. Eflo mis ansias te ruegan.

Siren. Ya te digo que lo harè,
 y nada te callarè.

Febo. Quièn mayor tormento alcanza,
 que el que ama sin esperanza
 à una hermosura sin fè?
 Apenas el Invierno elado, y cano
 este monte de nieves encanece,
 quando la Primavera le florece,
 y el que elado se viò, se mira ufano,
 Passa la Primavera, y el Verano
 los rigores del Sol sufre, y padece:
 llega el fertíl Otoño, y enriquece
 el monte de verdor, de fruta el llano.
 Todo vive sujeto à la mudanza,
 de un dia, y otro dia los engaños
 cumplen un año, y este al otro alcanza.
 Con esperanza sufre desengaños
 un monte, que à faltarle la esperanza,
 ya se rindiera al peso de los años.

Salen Liriope, y Narciso.

Liriope. Has estado atento? *Narc.* Si,
 y todo quanto me has dicho,
 en la memoria lo tengo,

y en el corazon escrito:
 y para que lo conozcas,
 el haver, madre, nacido
 en los montes, y el haver
 criadome con tal retiro,
 todo para en que yo tengo
 en las Estrellas previsto,
 que una voz, y una hermosura
 con dos efectos distintos
 amando, y aborreciendo,
 son mis mayores peligros.

Liriope. Pues haz por guardarte de ellos,
 considerando, *Narciso*:-

Narc. Què? *Liriope.* Que tú solo no mas
 podràs guardarte à tí mismo.

Narc. De todo advertido ya,
 licencia, madre, te pido
 para ir à ver por el valle
 lo que otras veces he visto.
 Sepa yo de los Pastores
 los diversos exercicios,
 el modo de apacentar
 los ganados, el estilo
 de las labranzas del campo;
 y ya que libre me miro,
 debales algo à los ojos
 oy mi natural instinto,
 que no todas las noticias
 deber tengo à los oidos.

Liriope. Aunque con algun temor,
 la licencia te permito,
 mas porque no vayas solo,
 quiero que vaya contigo
 un criado de mi padre,
 que te informe, y te de aviso
 de todo: Bato? *Sale Bato.*

Bato. Señora?

Liriope. Oy de tu despejo fio
 mi temor: *Narciso* quiere
 ir à ver todo el exido,
 y conocer los Pastores
 de aqueste valle vecinos.
 Llevalle por ai, y de el
 no te apartes: advertido
 escucha, *Bato*, lo que
 à solas aqui te digo:
 no le dexes con alguna
 Zagala hablar. *Bato.* No me obligo

à esso solo, porque es
muy desapacible oficio
el de estorvador, y yo
à lo contrario me inclino
mas; que en fin es hacer gusto,
y muero por ser bien quisto.

Lirio. Tú haràs lo que yo te encargo:
mejorad, Dioses divinos,
del hado las amenazas. *Vase.*

Bato. Buena comision ha sido
la que tu madre me ha dado:
quien en el mundo havrà visto
que sean ayos los Batos?

Narc. Ea, vamos, Bato amigo,
discurriendo todo el valle.

Bato. Escurramos.

Narc. Què edificio
es aquel? *Bato.* Aquel? un Templo
de Apolo eminente, y rico.

Narc. Es muy justo que los Dioses
tengan lugar mas altivo,
que aun en lo material deben
ser al hombre preferidos:
no te sabrè decir quanto
el haver mirado estimo
el edificio dorado
entre los demàs pagizos.

Dice dentro Antèo.

Antèo. Yo os pondrè en paz, voto al Sol,
si la honda me desciño.

Narc. Què es aquello?

Bato. Estàn lidiando
alli dos fuertes novillos
de Antèo, y èl los aparta
con la honda, y con el filvo.

Narc. Quièn es Antèo? *Bato.* Un Zagál
el mas valiente que ha havido
en toda la Arcadia. *Narc.* Y què es
ser valiente? *Bato.* Haverlo èl dicho.

Narc. Cuyo ha sido aquel rebaño?

Bato. Si has de matarme, Narciso,
à pescudas, no es mijor
tomar aqueste cochillo,
y degollarme con èl,
que con el de palo? *Narc.* Digo
que no preguntarè mas.
Cuyo aquel rebaño ha sido,
que de este monte à esse valle

desciende en tan excesivo
numero, que tràs si trae
descabellados los riscos?

Bato. De Febo, que es el Pastor
mas discreto, y entendido
que tiene toda la Arcadia.

Narc. Y en què, dime, ha confiado
el ser entendido un hombre?

Bato. En dar otros en decirlos:
porque una misma razon
dicha de dos, ya se ha visto
ser en el uno agudeza,
y en el otro desatino.

Narc. Y aquel ganado, que llega
amenazandole al rio,
que ha de agotar su corriente?

Bato. Quièn me ha juntado contigo?
De Silvio, que es el Pastor
mas galàn. *Narc.* Y en què ha caido
ser galàn? *Bato.* En parecerlo,
siendo al uso talle, y brio.

Narc. Pues hay usos en los talles?

Bato. Sì, yo me acuerdo haver visto
usarse un año à los pechos,
y otro año à los tovillos;
y esto no es mucho, que en fin
consistia en los vestidos:
mas en las caras me acuerdo
el tener usos distintos
las mugeres. *Narc.* En las caras,
que naturaleza hizo,
uso? *Bato.* Un tiempo que se dieron
en usar ojos dormidos,
no havia hermosura despierta,
y todo era mirar vizto.
Usaronse ojos rasgados
luego, y dieron en abrirlos
tanto, que de temerosos
se hicieron espantadizos.
Las bocas chicas entonces
era de lo mas valido,
y andaban por essas calles
todas los labios fruncidos.
Dieron en usarse grandes,
y en aquel instante mismo
se desplegaron las bocas,
y dexando lo xarifo
de lo pequeño, pusieron

su perfeccion en lo limpio
de lo grande, hasta enseñar
dientes, muelas, y colmillos.
Eco canta dentro. Pues el Sol, y el aire
turban mi color,
hacendolo de embidia
el aire, y el Sol.

Narc. Quien es ésta, que un rebaño
trae de blancos corderillos,
dando à entender, que se dexan
apacentar los armiños?

Bato. Esta es Eco, la mas bella
Zagala, que el Sol ha visto.

Narc. Qué será, que al verla yo,
pierdo todos mis sentidos;
y este pesar que me hace,
se lo agradezco, y estimo,
dexandome engañar de él,
creyendo que es regozijo?

Bato. A la hè, que estos extremos
de amor son, de restitirlos
trata al principio, porque
solo podràs al principio.

Canta Eco. Pues el Sol, y el aire
turban mi color,
hacendolo de embidia
el aire, y el Sol.

Narc. Si una voz, y una hermosura
me amenazan con castigo,
de su hermosura, y su voz
huyamos, Bato.

Salen Eco, y Sirene.

Eco. Narciso?

Narc. Hermosa Zagala? *Eco.* Mucho
verte én este traje estimo:
còmo te parece el valle?
no es mas ameno este sitio,
que el monte donde naciste?

Narc. Si en él tu belleza admiro,
no solo mejor que el monte,
mejor será que el Elifio:
mas quedate à Dios. *Eco.* Por qué
te vàs tan presto? *Narc.* Imagino,
que me importa el ausentarme.

Eco. Còmo? *Narc.* Como haviendo sido
una voz, y una hermosura
mis dos mayores peligros,
y concurriendo en ti entrambos,

el huir de ti es preciso,
que es un encanto tu voz,
y tu hermosura un hechizo. *Vase.*
Bato. Criarse quiere el mochacho. *Vase.*
Eco. Sirene, qué es lo que miro?

Zagal hay, que al darle yo
ocasion (tiemblo al decirlo!)
de hablar conmigo, se ausenta,
huyendo de hablar conmigo?
Y aun no estraño tanto, no,
que él pueda (pierdo el sentido!)
configo acabarlo, como
el que yo no haya podido
conmigo, al ver que se ausente,
acabar de no sentirlo.

Yo que la mas celebrada
Pastora foy, que ha tenido
la Arcadia: yo que de tantos
idolatrada me he visto,
al defaire de un rapáz
tan groffero, como lindo,
tantas vanidades postro,
tantas altiveces rindo,
que confieso que lo siento?
Mas (ay de mi!) qué me affijo?
que ninguna siente mas
los defaires que la hizo
la libre condicion de uno,
que quien ufana ha rendido
la ecllava passion de todos,
porque en efecto es preciso
que todo estilo se estrañe,
quando es estraño el estilo.

Sirene. No de esta manera sientas
un acaso sucedido
tan acaso. *Eco.* Si supieffes
lo que siente el pecho mio,
(ay Sirene!) no culpàras
estos extremos que has visto.
Desde el instante que vi
la hermosura de Narciso,
vivo, juzgando que muero;
muero, juzgando que vivo.

Salen Silvio, y Febo.

Febo. Qué escucho, Cielos? ¿tù queexas?
Silv. Tú extremos? Cielos, qué miro?
Febo. Tú llanto? *Silv.* Tú sentimiento?
Febo. Tú lagrimas? *Silv.* Tú suspiros?

Eco.

Eco. Esto solo me faltaba!

Silv. Mirando que sus divinos
ojos mas perlas congelan,
que de la Aurora el rocío,
al Cielo pedirè albricias.

Febo. Yo al ver que en dos bellos hilos
de aljofar oy se desata
todo el campo del Olimpo,
el pesame darè al Cielo.

Silv. Alegre à su voz me rindo,
porque este apacible llanto
con sus ternezas me ha dicho,
que sabe sentir su pecho.

Febo. Triste oy à sus pies me humillo,
porque me ha dicho este llanto,
que hay algo que ella ha sentido.

Eco. O què mal contento, Amor, *ap.*
eres, pues que no ha podido
despícarte de un amado,
tener dos aborrecidos!

Silv. Si en el desear, ò Febo,
hacer finezas compito
con tu amor, en esta accion
mas esso à mi me ha debido.

Febo. De què suerte? *Silv.* De esta suerte:
oye, pues es tuyo el juicio.

Eco. Por disimular mis penas,
hayrè por fuerza de oirlo.

Silv. Tan rara es, tan peregrina
de Eco la belleza ufana,
que no creyendola humana,
la adorè como divina:
oy, pues, que al llanto se inclina,
mayor esperanza alcanza
mi amor; luego en confianza
tal debe mi pensamiento
estimar su sentimiento,
pues de èl nace mi esperanza.

Febo. Yo, desde el punto que vi
à Eco, siempre la adorè
como divina, y aunque
llorar aora la vi,
humana no la crei;
con que persuadirme intento
que siente mi atrevimiento,
porque à ser divina alcanza;
luego debe mi esperanza
morir de su sentimiento.

ap. *Silv.* Suceder en el amor

lo que en un enfermo suele,
que ninguno de èl se duele,
si no sabe que es dolor:
luego sentir fuera error
en verla sentir aqui,
pues viendo que siente asì,
podrà mas piadosamente
obligarla lo que siente
à que se duela de mi.

Febo. Que solo se compadece
el que padece un dolor,
concedo; y asì, mi amor
del suyo se compadece:
si à ti su dolor te ofrece
alivio, porque de ti
se duela, yo al revès fui,
pues es mas justo que yo
me duela de ella, que no
que ella se duela de mi.

Silv. Si yo remediar pudiera
con mi dolor su dolor,
el no hacerlo fuera error.

Febo. Yo de qualquiera manera
sentir su dolor quisiera.

Silv. Hacer, no es contra decoro,
de èl conveniencia. *Febo.* Esto ignoro:
què mayor inadvertencia,
que el hacer yo conveniencia
del dolor de lo que adoro?

Eco. Atentamente he escuchado
de uno, y otro la importuna
competencia, y que ninguna
se declara en mi cuidado:
en ti, ni en ti he estimado
consuelo, ni compasion;
y puesto que iguales son
del que estima, y del que llora
los afectos, hasta aora
no es de ninguno el liston. *Vase.*

Silv. Plegue à Amor, pues ofendida
de èl, en mi agravio te empleas,
que de quien amas te veas
quexosa, y aborrecida. *Vase.*

Febo. Esto à los Cielos no pida
mi voz, mejor es que asì
aborrezcas, pues à qui
quieren mas mis penas fieras,

à trucco que à nadie quieras,
que me aborrezcas à mí.

Ay Sirene! què harè yo,
me di, si es que algo has sabido,
que en el mar de mis desdichas
me pueda servir de alivio?

Siren. Sola una cosa. *Febo.* Qual es?

Siren. Olvidar. *Febo.* Sin duda has visto
defahuciada mi esperanza,
pues la recetas olvido,
que es sepulcro del amor.

Siren. Mal harè, si no te digo
lo que sè, ya que has fiado
tu dolor del pecho mio:
Eco no puede quererte,
y no tan comun ha sido
su desden, que no se haya
postrado:— *Febo.* A quièn?

Siren. A Narciso.

Febo. Ay Sirene! mal has hecho:—

Siren. En què? *Febo.* En havermelo dicho.

Siren. Tú no me lo has preguntado?

Febo. Si, mas por aquesto mismo
no decirmelo debieras,
pues quanto un zeloso quiso
saber, quiso no saber;
y pues no estaba en mi arbitrio
no preguntarlo, estuviera
en el tuyo no decirlo.

Siren. Aunque tarde està lección
me das, Febo, solicito
pagariela yo con otra:
nunca lo que està escondido
de muger, quieras saberlo,
si has de sentir el oirlo.

Febo. Flores de este ameno valle,
troncos de estos altos riscos,
aves de este manso viento,
fieras de este monte altivo,
Pastores de estas riberas,
ganados de estos apriscos,
hermosuras de estos campos,
cristales de aquestos rios,
pues todos testigos fuisteis
del venturoso amor mio,
de mis desdichados zelos.
Sed aora tambien testigos.

Quedase suspenso sobre el cayado.

Salen Bato, y Narciso.

Bato. Dònde buelves? *Narc.* No lo sè,
que por mas que me resisto,
no puedo mas: à vèr buelvo
la beldad que en este sitio
dexè. *Bato.* Pues ya no està aqui.

Narc. Digasme, Pastor amigo,
que sobre el cayado estrivas
tan confuso, y suspendido,
si à Eco, honor de estas montañas,
por estos valles has visto.

Febo. Respondate aqueste acebo,
en tu purpura teñido:
pero no, que no he de hacerte
yo infeliz, porque te hizo
feliz tu amor: vive, joven,
ufano, y desvanecido,
que yo no quiero tomar
mas venganza que en mi mismo:
pues tú no tienes la culpa
de querer à quien te quiso,
y yo si de haver amado
à la que me ha aborrecido. *Vase.*

Narc. Què es esto, Bato?

Bato. Què quieres
que sea, si inadvertido
preguntas por Eco à quien
à Eco adora? *Narc.* Què esquivò
veneno en està palabra
me has dado por el oido,
que ha corrido al corazon
tan vario, que à un-tiempo mismo
me abraço, y tiemblo, alternando
yelo ardiente, y fuego frio?

Bato. El que tú à Febo-le diste.

Narc. Y Febo, di, Bato amigo,
es de Eco querido? *Bato.* No,
antes siempre aborrecido
viviò. *Narc.* La mitad del peso
has quitado à mis sentidos,
que aunque arde el yelo, es templado,
y aunque yela el fuego, es tibio.

Sale Eco.

Eco. Mejor es que de una vez
se declare el dolor mio.

Narciso, à buscarte vengo.

Narc. Ya el vèr que à buscarme vino,
me quitò la otra mitad,

ap.
pues

pues si no huviera venido
à buscarme, fuera yo
à buscarla. En què te firvo?

Eco. En escucharme, cantando
lo dirè, por si te obligo
mas con mis voces. *Bato.* Yo quiero
dar à Liriope aviso
de aqueftos extremos, pues
yo no basto à resistirlos. *Vase.*

Canta Eco. Bellísimo Narciso,
que à estos amenos valles
del monte en que naciste
las asperezas traes:
mis pesares escucha,
pues deben obligarte,
quando no por ser míos,
solo por ser pesares.
Amor sabe con quanta
vergüenza llevo à hablarte,
y no dudo, ni temo,
que tú también lo sabes:
si atiendes los colores,
que en el rostro me salen,
la purpura, y la nieve
variada por instantes.
Porque en cada suspiro,
que en efecto son aire,
camaleon de amor
se muda mi semblante.
Desde el primero dia,
que al monte fui à buscarte,
y te hallè la primera
entre sus soledades:
mi vida à tu hermosura
rindiò sus libertades,
haciendo tu estrañeza
de mi altivèz donaire:
que aunque estaba tan bruto
entonces el diamante
de tu pecho, ya daba
muestra de sus quilates.
Eco soy, la mas rica
Pastora de estos valles,
bella decir pudieran
mis infelicidades:
que de Amor en el Templo,
por culto à sus Altares,
de felices bellezas

pocas lamparas arden.
Todo aqueffe Oceano
de vellones, que hace
con las ondas de lana
crecientes, y menguantes:
desde aquella alta roca,
hasta este verde margen
esmeraldas pacièdo,
y bebiendo cristales,
todo es mio; no hay
Pastores que lo guarden,
que à mi sueldo no vivan
atentos, y leales.
Todo à tus pies lo ofrezco,
y no porque à rogarte
lleguen oy mis ternezas,
imágenes que nacen
en la constancia mia
de usadas liviandades,
supuesto, bello joven,
que no puede obligarme,
fino es de ser tu esposa,
à que mi amor declare,
porque tengas en mi
siempre firme, y constante
un alma que te adore,
un pecho que te ame,
una fè que te estime,
un nudo que te enlace;
atencion que te firva,
amor que te regale,
deseo que te obligue,
cuidado que te agrade.
Y si estos rendimientos
no pueden obligarte,
triste, confusa, ciega,
muda, absorta, cobarde,
infelice, afligida
me veràs entregarme
tanto à mis sentimientos,
que en voces lamentables
el aire confundido
de mis voces, se alabe
de que *Eco* enamorada
se ha convertido en aire.

Narc. Hecho havia tu rigor
experiencias en mi pecho,
con que te iba mejor;

mal, Eco divina, has hecho
 en declararme tu amor:
 pues tan claramente arguyo,
 que postrado mi alvedrio,
 yo aora à despecho fuyo,
 te dixera el amor mio,
 si huvieras callado el tuyo.
 Al buscarte à ti mi airada
 pena, la tuya te tray,
 con que ya la accion mudada,
 vè las distancias que hay
 de rogar à ser rogada.
 Sin reparar en el hado,
 mi amor iba à ti rendido:
 ya en su riesgo he reparado,
 que veo mas favorecido,
 que veìa despreciado.

Y así, no me digas, no,
 tu amor, ni en tu vida esperes
 vèr que su luz me abrasò,
 pues con saber que me quieres
 vivirè contento yo.

Eco. Oye, aguarda, espera, tèn
 el passo. *Narc.* Suelta la mano.

Al tenerle asido sale Silvio.

Silv. Què es lo que mis ojos vèn?

Eco. Escuchame. *Narc.* Serà en vano.

Eco. Narciso, mi amor, mi bien:-

Narc. No he de oírte. *Silv.* Como así
 súfiro mis ofensas yo?

Narc. Dexamé.

Eco. De mi huyes? *Narc.* Si.

Silv. Quièn mayor desdicha viò!

Eco. Vengueme el Cielo de ti.

Silv. Si tú le pides al Cielo,
 que de èl te vengue (ha cruel!)
 ya con mayor desconfuelo
 pedir puede mi desvelo,
 que me vengue de ti, y de èl.
 Y supuesto que èl aqui
 à ti, fiera, te ofendió,
 y tú, y èl juntos à mi,
 de èl me vengarè, pues no
 me puedo vengar de ti.
 Advenedizo Zagal,
 que de esse monte eminente
 à solo aumentar mi llama
 hijo del viento descienes:

aunque no es tuya la culpa
 de que Eco à amarte llegue,
 fino fuya, y aunque tengo
 en parte que agradecerte,
 al vèr quan dueño de ti
 tanta ventura desprecies,
 tan fuera de la razon
 las leyes los zelos tienen,
 que mandan que muera quien
 es querido, y no quien quiere.
 Sin duda que fue muger
 quien introduxo effas leyes,
 pues condenò al instrumento,
 y no al que con èl ofende.
 Y así, pues ya recibido
 està en uso, que se venguen
 en los hombres los agravios,
 que nos hacen las mugeres;
 fuerza es el vengarme en ti,
 aunque es fuerza que me pese,
 que feas tan tierno joven,
 que no haga nada en vencerte.

Eco. Silvio, mira:- (muerta estoy!)

Narc. Ay de mi infeliz!

Eco. Advierte:-

Silv. Para matarle me irritas
 mas quanto mas le defiendes.

Narc. Pues no me defiendas mas,
 dexa que à mis brazos llegue,
 que valor hay en mis brazos,
 que sabrán, Eco, vencerle.

Luchan los dos, y cae Narciso.

Silv. Como si à mis plantas ya
 està? por dichofo muere,
 que es delito ser dichofo
 en los amantes.

*Và à sacar el puñal para darle, sale Febo
 y detienele.*

Febo. Detente,
 no le mates. *Silv.* Tú lo estorvas?

Febo. Sì. *Silv.* Serà porque no tienes
 noticia de la ocasion,
 Febo, que si la tuvieses,
 me ayudaras à matarle.

Febo. No hiciera, que por saberle
 antes, que por ignorarle,
 le guardo, que no merece
 morir, por verse querido.

Silv.

Silv. O que infames zelos tienes,
pues mil muertes no deseas
à hombre que à tu Dama quiere!

Febo. Antes son mis zelos nobles,
pues defengañar pretenden
oy al mundo del error,
que en essa parte padece.
Querer lo que quiero yo,
casi lifonja à ser viene,
pues aprueba mi buen gusto;
ser mas dichofo en que llegue
à ser mas querido, es
donativo de la suerte:
pues por que al que el Cielo hizo
mas venturofo, he de hacerle
yo mas defdichado? fuera
de que es tan fagrado siempre
para mi (eftrañelo el gusto,
yerre yo en esto, ò acierte)
quanto es gusto de mi Dama,
que tengo de defenderle,
por no hacerla este pesar
de ofender lo que ella quiere.

Silv. En amor, Febo, no hay
fofiterias, y advierte,
que en zelos nunca hay nobleza,
lo que se siente se siente:
y afsi, tengo de matarle,
porque ella le favorece,
aunque tenga que estimarle
el ver que el à Eco desprecie.

Febo. El despreciar à Eco? *Silv.* Si.

Febo. Aora le darè yo muerte,
porque à lo que quiero yo,
no ha de haver quien lo desprecie.

Silv. Aora le defenderè
yo, fi advierto que le tiene
essa obligacion mi amor.

Febo. O que villano amor tienes,
pues al que Eco quiere matas,
guardando al que Eco no quiere!
y afsi, es forzofo que aqui
de esse defaire la vengue.

Silv. Yo por el, he de guardarle.

Febo. El que de los dos venciere,
figa despues fu opinion.

Luchan los dos.

Eco. Quien viò confufion mas fuerte!

Pastores de esta montaña,
venid à favorecerme,
estorvando una defdicha,
que oy à mis ojos fucedé.

Salen Liriope, Sileno, Antèo, y Bato.

Antèo. Què es aquefto? *Silvio,* *Febo,*
tenèos, que estoy presente.

Silen. Narcifo, tan prefto ya
pendencia en el valle tienes?

Narc. Y aun dos, pues dos enemigos
aqui matarme pretenden.

Liriope. Què prefto empiezan los hados
à declararnos, que tienes
tu riesgo en una hermosura!

Bato. Yo, fin que Aftrologo fueffe,
lo dixera, porque quien
no tuvo fu riesgo siempre
en una hermosura, y aun
en una fealdad mil veces?

Silen. Què es esto, Eco hermosa?

Eco. Ser

defdichada folamente.

Vafe.

Antèo. Què es esto, *Silvio?* *Silv.* Ser yo
infeliz: Febo os lo cuente. *Vafe.*

Liriope. Què es esto, Febo? *Febo.* No sè:
Narcifo decirlo puede. *Vafe.*

Silen. Narcifo, què es esto? *Narc.* Yo
no sè lo que me fucedé. *Vafe.*

Antèo. Bato, pues fuifte à llamarnos,
dinos tù mas claramente,
què es esto? *Bato.* Ser defdichado,
ai os lo dirà essa gente. *Vafe.*

Silen. Sigamoslos, porque no
buelvan otra vez à verfe,
antes que amigos se hagan. *Vafe.*

Antèo. Vamos, aunque me parece,
que el ferlo ferà impofible,
donde una Dama interviene,
que amiftades sobre zelo
hanfe vifto pocas veces. *Vafe.*

Liriope. Cielos, pues ya me vais dando
indicios tan evidentes
en la hermosura de Eco
del peligro que previenen
vueftros Afros à Narcifo,
dadme valor con que enmiende
los amagos, antes que
las execuciones lleguen.

Valgame lo que he aprendido,
para que el daño remedie,
pues primero que le vea
sucedido, he de ponerle
mil embarazos al passo,
si se alivia, ofada, y fuerte
trafornar todos los globos
de esta màquina celeste,
viendola à prodigios mios
desplomada de sus exes.

~~¡¡¡¡¡~~

JORNADA TERCERA.

Salen Febo, Silvio, y Anteo.

Anteo. Esto habeis de hacer por mi,
pues ocasion no teneis
de no ser amigos. *Febo.* Mal
sabes lo que es querer bien,
pues dices que no tenemos
ocasion para no ser
amigos los dos, amando
los dos un mismo desden.

Silvo. Como es posible que sea
un hombre amigo de quien
quiere lo que el quiere, siendo
ira los zelos? *Anteo.* Aunque
entiendo poco del duelo
de amor, à mi parecer,
quando igualmente los dos
aborrecidos os veis,
y ninguno es preferido,
podeis ser amigos, pues
lo que al sentimiento obliga
en qualquier amante, es,
que la esperanza, ò favor
que yo pierdo, gane aquels
mas sin favor, ni esperanza
el uno, y otro, es querer
estirar el duelo à mas
de lo que manda la ley.

Febo. Esta es bastante razon
para no reñir con el,
mas no para ser su amigo.

Silvo. Febo ha respondido bien,
que una cosa es amistad,
y otra es competencia. *Anteo.* Pues
en aquella diferencia,

yo me contento con que
enemigos no seais,
si amigos no quereis ser.

Febo. De esto la palabra doy
à mi pesar. *Silvo.* Yo tambien:
pero advierte, que se queda
el mayor disgusto en pie,
porque yo la doy, *Anteo,*
en quanto à Febo, que es
igual conmigo en mis penas,
no en quanto à Narciso, pues
si Eco le quiere, yo tengo
de vengarme de ella en el.

Febo. Yo, no porque ella le adore,
pues dicha, y no culpa es,
porque el la desdena si,
que yo no tengo de ver,
que ninguno trate mal
à lo que yo quiero bien.

Anteo. Antes de hablar à los dos,
con esse Zagal hablè,
y me ofreciò de estorvar
las ocasiones en que
disgustar à alguno pueda
en despreciar, ni en querer.
Y puesto que en esta parte
estais compuestos los tres,
ved que queda sobre mi
vuestra competencia, y ved
que el que la rompa, conmigo
havrà de reñir despues. *Vase.*

Silvo. Quien llegò à mayor desdicha,
que el galàn que llegò à ver
cara à cara un desengaño!

Febo. Quien llega à mas dicha, quien,
que el amante que llegò
un desengaño à tener!

Silvo. Pues quanto viviò engañado,
viviò contento, porque
una cosa es ignorar,
y otra cosa es padecer.

Febo. Pues quanto engañado amò,
fue desdichado, porque
no hay mal, como el que encubierto
mata, sin saberse de el.

Silvo. O quien engañado amàra
toda su vida:-- *Febo.* O quien
hubiera este desengaño

tenido antes:- *Silv.* Para que nunca sintiera el dolor!
Febo. Para que siempre el cruel dolor hubiera sentido!
Silv. Que en un amor:- *Febo.* Una fè:-
Silv. No hay cosa como ignorar.
Febo. No hay cosa como saber.

Sale Eco.

Eco. Silvio, y Febo estàn aqui: quanto siento, que otra vez su cansada competencia à escuchar he de bolver!
Febo. Eco es la que ven mis ojos.
Silv. Eco la que miro es.
Febo. Dadme valor, sentimientos, para dexarla de ver.
Silv. Para no llegar à hablarla, queexas, esfuerzos haced.
Febo. Eco, los Dioses te guarden. *Vase.*
Silv. Vida los Cielos te den. *Vase.*

Eco. Como los dos, sin hablarme, se van de esta fuerte? quien creerà que senti el hallarlos aqui, quando aqui lleguè, porque temì, que me hablàran en su amor, y que despues he sentido que se ausenten los dos, sin hablarme en èl? Pero què mucho, què mucho si en efecto la muger que mas ha olvidado, mas ha llegado à aborrecer, aun de lo que quiere mal le suena la quexa bien? que es una cèremoniosa vanidad verse querer, que se desestima antes, y se echa menos despues.

Salen Narciso, y Bato.

Bato. Dònde vàs?
Narc. A caza al monte voy, Bato, que quiero ver si con la ausencia, mejor venzo esta pasion cruel; porque à Eco en toda mi vida tengo de escuchar, ni ver, que està en ella mi peligro.
Eco. El viene aqui, què he de hacer?

Narc. Ella està aqui, huyamos antes que llegue à hablarme.

Eco. Mas què *ap.*

lo que he de hacer dudo yo? aqui à sentir no lleguè, que se fuesen sin hablarme los dos que aborrecì? pues lo que fue veneno en ellos ferà medicina en èl.

Esfuerzate, corazon, vence siquiera una vez.

Narciso. *Narc.* Què quieres, *Eco?*

Eco. Que vida el Cielo te dè.

Narc. Como sin decirme mas, te vàs? *Bato.* Andando en los pies.

Narc. Luego ya no siente, *Bato,* que defenganos la dè, pues ella no me dà queexas?

Bato. Pareceme que no. *Narc.* Quien havrà llegado à sentir lo que llegò à pretender?

Bato. Quien pretendiò lo que havia de sentir. *Eco.* Esto es querer? *ap.* si, mas por difsimular, y porque juzgue tambien que nada siento, cantando la deshecha quiero hacer: si espanta su mal quien canta, como yo espanto mi bien? *Vase.*

Narc. Mas què importa que se vaya?

Bato. Nada, si se mira bien.

Narc. Pues no importa fino mucho. *Pegale.*

Bato. Importe, y la mano tèn.

Dent. cant. Eco. Si en los que bien quieren todo es padecer,

y no hay dicha alguna

en el bien querer,

fuego de Dios en el querer bien,

Narc. Amen. *Bato.* Amen.

Pero de què te amohinas?

Narc. De que cante. *Bato.* Dices bien, que es el cantar muy mal hecho, despreciada una muger.

Narc. Huyamos, Bato, de aqui, que si la escucho otra vez, tràs si me llevarà. *Bato.* Dices lindamente, al monte ven.

Cant. Eco. Fuego de Dios en el querer bien.

D

Narc.



Narc. Amen. *Bato.* Amen.

Narc. Detente, que aquella voz
un clarin del amor es,
que à mi oido mis deseos
ha tocado à recoger.
Dexarme sin hacer caso
de mi tan fiera, y cruel,
cantar tan alegre, y libre,
fuerza es que lo sienta: ven
conmigo, que de mis quejas
testigo te quiero hacer.

Bato. Pues dònde hemos de ir?

Narc. Tràs ella.

Bato. Què te obliga agora? *Narc.* No sèi
pero estando triste yo
al ver que ella alegre estè,
porque canta la figuiera,
quando no cantàra bien:

Eco. hermosa, espera, escucha.

Al entrar se, sale Liriope, y le detiene.

Liriope. La voz, y el passo detèn,
Narciso. *Narc.* Còmo es posible,
quando decir escuchè:—

Canta Eco dentro, y Narciso fuera repite.

Los dos. Si en los que bien quieren
todo es padecer,
y no hay dicha alguna
en el bien querer,
fuego de Dios en el querer bien.
Amen. Amen.

Liriope. Es posible, que sabiendo
que està en effè azul dosèl
escrito con plumas de oro,
y letras de rosicler,
el influxo de tus hados,
que te amenaza cruel,
sus hojas quieres abrir,
y sus capitulos leer?
No sibes que essa hermosura,
y essa voz alguna vez
à declararse empezaron
contra ti, quando à los pies
de dos zelosos amantes,
te llegaste à defender
del un peligro en el otro?
Pues allí el aviso crec,
agradeciendo à los Cielos,
que tan de tu parte estèn,

que escuches la voz del trueno;
antes que el rayo te dè.

Narc. Yo te confieso, que es justo
el recelar, y el temer;
pero vencerse à si mismo;
dì, quièn ha podido? *Liriope.* Quien
antevisto el daño, huye.

Narc. Pues si esso basta, yo huirè:
al monte me voy à caza,
y al valle no he de bolver,
hasta que buelva olvidado
de esta tan dudosa fè,
que un dia todo es amar,
y otro dia aborrecer:
y assi, ya en otro sentido
diciendo con ella irè:—

El, y dete. *Eco.* Si en los que bien quieren
todo es padecer, &c. *Vase.*

Liriope. Aun hasta en esso oy el Cielo
te dà el aviso mas fiel,
pues aborrecer, y amar
destino es tuyo tambien:
vè con èl, *Bato.* *Bato.* Ya voy,
mas mala comission es
la de andarse tràs un amo,
que pelear dà, y quiere bien. *Vase.*

Liriope. Cielos, ya està declarada
la suerte; y pues ya lleguè
del peligro de Narciso
la causa à reconocer,
de què, si no la remedio,
me havrà servido, de què,
quanto aprendi de Tiresias,
quanto lei, y estudiè
en aquella soledad?
Aprovechemonos, pues,
del saber, que no aplicado,
de nada sirve el saber.
De Eco: en la voz, y hermosura
sus dos peligros se ven;
pues destruyamos el uno,
para que quede despues
el otro imperfecto. Yo,
entre las cosas que sè
de la gran naturaleza,
sè un veneno, el mas cruel,
que pro luxa la abundancia
de su infinito poder:

este

este entorpece la lengua
de tal manera, que aquel
à quien se le dà, incapaz
queda del hablar, porque
de las razones no usa,
sin pronunciar, ni aprender,
fino solo lo que oye,
y aun esso la ultima vez.
Este, pues, tan poderoso
torpe veneno; este, pues,
parto del opio, y veleno,
letargo de Eco ha de ser.
Tan eficazmente hiere,
que no serà menester
que le beba, que le pise
basta, para correr
brevemente al corazon
por el contacto del pie.
Confeccionado le tengo,
y al passo se le pondrà
de aquella senda que pisa.
Muerà de Eco la voz, pues
la voz de Eco es la que pudo
tanto à Narciso mover;
que pues conseguir no pude
criarle sin ver muger,
de otra suerte he de guardarle:
y si esto no basta à hacer
el efecto que deseo,
de la tierra dexarè
los secretos producidos,
y hasta esse claro dosel
de los Cielos mis portentos
subiran; desclavare
de su Epiciclo los Astros;
y essa gran caterva fiel
de Estrellas, y de Luceros,
perderà su rosciler;
la faz mancharè à la Luna,
turbarè al Sol la tez,
y titubeando del Cielo,
desde un ex hasta otro ex
la gran República hermosa,
ruina amenazar la harè
sobre el globo de la tierra,
tanto, que temiendo este
si se cae, ò no se cae
à un bayben, y otro bayben. *Vase.*

Salen Narciso, y Bato.

Bato. Sigue aquel corzo, que herido
de una flecha, al viento iguala.

Narc. Como en ave convertido,
bolar oy con sola una ala
tan igualmente has podido
(ò corzo) y con tan mortal
herida buelvas la espalda,
quando con presteza igual,
quanto pisas esmeralda
lo vas dexando coral?

Bato. En la espesura se ha entrado,
para morir defangrado
en aquel arroyo. *Narc.* Vè
tù, rematale, porque
yo, rendido, y fatigado,
no puedo passar de aqui.

Bato. Ni yo, y aora crei,
que verdad debe de ser:-

Narc. Di, que?

Bato. Que cansa el correr,
porque me ha cansado à mi.

Narc. Entre aquellas ramas bellas
un poco estemos, pues ellas
impiden el arrebol
del Sol, en tanto que al Sol
late el Càn del Cielo Estrellas.

Bato. Dices muy bien, descansemos
aqui un poco, que el lugar
combida; y pues que nos vemos
sin otra cosa en que hablar,
de la caza no hablaremos?

Hay boveria mayor,
que con este resistero
seguir un gamo, señor,
que à la sombra un despensero
le caza mucho mejor,
y mas descansado? *Narc.* No,
porque el gusto de matarle
es lo que aqui se estimò.

Bato. Que era el gusto, pensè yo,
el cocerle, ò empanarle.

Narc. Que es el escucharte, piensa,
de un noble ejercicio ofensa.

Bato. Tù, que no hay, imagina,
selva, como una cocina,
bosque, como una despensa.

Narc. De la caza la porfia

dexa. *Bato.* En què, si esto te pesa,
hablaràs? *Narc.* De Eco querria.

Bato. Pues tambien es caza està,
y aun caza de monteria.

Narc. Que siempre:- pero què ruido
es este? *Bato.* Que el corzo herido
de espuma, y sangre bañado,
por esta parte ha tornado.

Narc. Cobrale tù, que rendido
yo, no puedo. *Bato.* Yo lo harè,
señor, y à cobrarle irè,
como èl pagarseme quiera. *Vase.*

Narc. Yo à la margen lisonjera
de este arroyo esperarè:
atreverème à beber
los cristales de su fuente,
sin recelar, ni temer
que segunda vez intente
mis sentidos suspender
quizà la Ninfa que està
en ella? pero no harà,
que ofensa no puede ser
llegar yo en ella à beber,
si ella brindandome està.
O què ignorante naci!
ò què necio me criè!
pues nunca de alguno oi
si ofensa, ò lisonja fue
de las Ninfas el que asì
se atrevan à su cristal!
Mas si es Deidad lisonjera,
para remediar mi mal,
forzoso es ser liberal.

Llega à la fuente.

O tù, que eres la primera
Ninfa del agua, à quien yo
sediento à pedir lleguè
alivio, y consuelo, no
te ofendas aora de que
à ti me atreva: quèn viò
jamàs igual hermosura
de la que aqui à mirar llego?
Pues su Ninfa (què ventura!)
flechado està vivo fuego
dentro de la nieve pura.
No sin espanto, y recelo
à ver llegan mis temores
en otro mundo de yelo

otros arboles, y flores,
otros montes, y otro Cielo.

Affomase à la fuente.

Como mis voces oyò,
à responderme saliò.
Bellísimo aslombro, à quien
la vida, y el alma es bien
que ya sacrifique yo:
dime si podrè (ay de mi!)
en el cristal que tù estàs
guardando, templar aqui
mi sed? ya dice, que si,
aunque por señas no mas:
bien que las entienden, fio,
mi discurso, y mi alvedrio:
duda en ellas no se halla,
pues aunque al hablarla calla,
se rie, quando me rio.
No vi hermosura jamàs
tan divina; beberè,
pues tù licencia me dàs:
quanto al cristal me acerquè,
tanto ella se acercò mas.
Vestida (què admiracion!)
como yo està su belleza:
dos arboles, con razon
se visten de una corteza,
si tienen un corazon.
Beberè, pues: pero. enojos,
por què en sus claros despojos
hallo contrarios agravios?
còmo lo què es en los labios
yelo, es incendio en los ojos?
Còmo quando al agua llego,
en mi tal fuego se fragua?
còmo (estoy mudo, estoy ciego!)
si al fuego le mata el agua,
aqui el agua enciende al fuego?
Desde el punto que te vi
(ò beldad!) morir me siento,
solo viene bien aqui
aqueste encarecimiento
de, quierote como à mi,
puesto que à mi no me quiero
mas que à ti, pues por ti muero.
Por què no hablas, ni respondes?
pero de la voz que escondes,
segunda ventura infero,

porque si mi suerte dura,
 en voz, y hermosura atròz,
 fin à mi vida procura,
 el no tener tù una voz,
 es tener una hermosura.
 Quieres darme aqueſſa mano?
 vive Amor, que la acercò;
 oy altos favores gano:
 mas (ay de mi!) que es en vano,
 que tal bien conſiga yo,
 porque al ir (ay pena igual!)
 à aſirla, de amores loco,
 ſu luz turbò celeſtial;
 y yo ſolo el criſtal toco,
 y no el alma del criſtal.

Quedaſe divertido en la fuente, y ſale Eco.

Eco. De la compaſia del valle,
 que mas que divierte canſa,
 à la ſoledad del monte
 huyendo vienen mis anſias:
 à llorar vengo à eſta fuente,
 en cuya apacible eſtancia
 ſuelen mis melancolias
 divertirſe, porque el agua
 instrumento es de los tristes,
 y eſta en dulce conſonancia,
 con cuerdas de vidrio hiere
 traſtes de oro, y lazos de ambar.
 Muchas veces vine aqui
 à divertir mis deſgracias;
 pero de todas (ay Cielo!)
 ninguna con mayor cauſa,
 que inquietamente conſufa,
 no sè què ſiento en el alma,
 que à golpes dentro del pecho
 el corazon ſe me arranca.
 Pero què miro? Narcifo
 ſuſpenſo en ella con tanta
 atencion eſtà, que creo,
 que es ya de la fuente eſtatua.
 À que le he ſeguido yo,
 no quiero que ſe perſuada,
 y aſi me he de recatar
 entre aqueſtas verdes ramas.

Narc. Como tù, hermoſo prodigio,
 ſolo me miras, y callas,
 yo no hago mas que mirarte,
 y callar; pero eſto baſta,

porque como yo te vea,
 què mas dicha?

Eco. Con quièn habla,
 que la eſtà diciendo amores?
 los deſprecios no baſtaban,
 ſino los zelos tambien?
 mas zelos à què amor faltan?
 Acercarme quiero mas,
 que pueſto que eſtà de eſpalda,
 no me verà, que no duda
 mi necia deſconfianza,
 que de la otra parte eſtè:
 alguna hermoſa Zagala
 con quien habla. *Narc.* Què divina
 eres, Deidad ſoberana!
 bella me pareciò Eco
 antes que à ti te mirara;
 pero deſpues que te vi,
 aun no ès tu ſombra.

Eco. Què aguarda
 mi ſufrimiento, que ya,
 à voces no ſe declara,
 viendo quan à coſta mia
 guarnece las alabanzas
 de otra? pero à nadie veos
 y pues mi viſta no alcanza
 deſde aqui, por detras de eſta
 he de procurar mirarla,
 ſi es que me dexa valor
 quien lèntamente me mata.

Aſſomaſe por detras de Narcifo à la fuente.

Narc. Bella es Eco, pero tù:-
 (ay de mi trite!) al nombrarla,
 al lado de la que adoro
 ſe puſo: dentro del agua
 Eco eſtà? còmo es poſible?
 mas (ay de mi!) mis deſgracias
 à ſus Palacios havrà
 facilitado la entrada,
 ò ſus zelos: no la creas
 lo que en mi ofenſa te habla
 al oido, porque en todo
 quanto te dice te engaña.

Eco. No engaña, Narcifo. *Narc.* Cielos,
 quièn ſe ha viſto en dudas tantas? *ap.*
 còmo ſi el cuerpo eſtà alli,
 aqui ſuena la voz? rara
 confuſion en eſte caſo

es la que padece el alma.
 Cómo estás aquí, si estás
 en el cristalino Alcazar
 de esta fuente? à un tiempo mismo
 dos cuerpos tienes? turbada
 mi vista, al verte en dos partes,
 con admiracion se espanta.

Eco. Escucha. *Narc.* Dexame: pero
 en vano mi voz te agravia.
Eco hermosa de mis ojos,
 si me quieres, si me amas,
 si à buscarme al monte vienes,
 muestra tus finezas altas
 en decirme cómo entraste
 à esse Palacio de plata,
 y cómo tan presto de él
 saliste, para que vaya
 yo por donde tú saliste
 à ver à la soberana
 Deidad de esta fuente? *Eco.* Espera,
 Narciso, detente, aguarda,
 que con ser tanta mi pena,
 aun es mayor tu ignorancia.
 A quièn ves en esta fuente?
 con quièn à esta fuente hablas?
 si quanto està dentro de ella
 solo es una sombra falsa,
 que à nuestros ojos ofrece
 la reflexion en el agua;
 porque como es un cristal,
 que nuestros cuerpos retrata,
 finge esse objeto à la vista.

Narc. Ya sè, *Eco*, que me engañas,
 porque disuadirme intentas
 de mi amor, y mi esperanza.
 Yo he visto la Ninfa hermosa
 de esta fuente, à cuya rara
 perfección dió el monte nieve,
 el clavèl purpura, y nacar
 la rosa, el jazmin candor,
 hermoso arrebol el Alva,
 el Sol mismo trenzas de oro,
 y el cristal manos de plata.
 No es sombra fingida, no,
 que ella en su profunda estancia,
 entre otras selvas, y Cielos,
 otros montes, y otras plantas,
 se ha dexado ver de mi:

llega tú, llega à mirarla,
 que aun aquí està todavia.

Eco. O si un dolor me dexàra
 aliento con que pudiera
 desengañar tu ignorancia,
 para tomar de una vez
 de tu vanidad venganza;
 mas si dixera, que yo
 à despecho de su saña,
 sabrè vencerle. Narciso,
 essa Deidad que en el agua
 viste: què duda! No sè
 lo que iba à decir: estraña
 pena! para que profiga,
 acuerdame tú en què hablaba.

Narc. En la Deidad de essa fuente.

Eco. Ha, si: essa sombra, que vana
 tu fantasia presume,
 que es la Ninfa que la guarda,
 es: cómo lo dirè yo!
 una explicacion me falta:
 lo mismo en que estoy hablando,
 dudo con presteza tanta;
 y no tan solo el concepto,
 pero tambien las palabras:
 quièn eres tú, que aquí estás?

Narc. Què preguntas, si me hablas?
 yo soy Narciso. *Eco.* Narciso.

Narc. Si, què te espantas? *Eco.* Espantas.

Narc. Pues no he de espantarme yo,
 al ver en ti tal mudanza?

què ibas diciendo? *Eco.* Diciendo.

Narc. Si, no calles nada. *Eco.* Nada:

pero miento, que mil cosas
 voy à decir, y turbada
 la lengua solo pronuncia
 lo que oye. *Narc.* Confusion rara:
Eco. *Eco.* *Eco.*

Narc. Què es esto? *Eco.* Esto.

Narc. Si, què sientes? habla. *Eco.* Habla.

Narc. Sin duda, que como quisó
 ofender la soberana
 Deidad de esta fuente, ella
 ha tomado esta venganza,
 embargandola la voz:
 ya me dà assombro el mirarla.
 De ella huirè, ella me detiene,
 y solo en señas declara

fu: dolor , el corazon
con su misma mano arranca:
què es lo que quieres?

Eco. Què quieres?

Narc. Tú me detienes , y llamas?
dimelo tú à mi. *Eco.* Tú à mi.

Narc. Suelta. *Eco.* Suelta.

Narc. Basta. *Eco.* Basta. *Sale Bato.*

Bato. No he podido bolver antes,
porque: - mas no havèrè hecho falta,
si tan bien entretenido
estabas , señor. *Narc.* No estaba
fino mal , porque no sè
què es lo que à mi vida passà.

Habla con *Eco* , quizà

podrà aqui menos turbada,
que conmigo , hablar contigo,

y estorvala que no vaya

tràs mi , que voy à buscar

por todas estas montañas

Musicos , que à cantar vengan

à la Ninfa soberana

de esta fuente , à quien rendi
el sèr , la vida , y el alma. *Vase.*

Bato. Ya tenemos otra historia?

què Ninfa , ò què calabaza,
señora , es aquesta? *Eco.* Aquesta.

Bato. Sí. *Eco.* Sí.

Bato. Linda flemma gaffas:

No le figas. *Eco.* No le figas.

*Quiere ir Eco tràs Narciso , y Bato la
detiene.*

Bato. No le figas tú , y tu alma,
que yo harto quedo me estoy;
un instante aguarda.

Eco. Guarda.

Bato. Què es , di , señora? *Eco.* Señora.

Bato. Señora yo? està borracha? *ap.*

di lo que sientes. *Eco.* Què sientes?

Bato. Yo no siento nada. *Eco.* Nada.

Bato. Lo que oyes dices? de quando
acà tú eres papagaya?

notables extremos hace:

llena de mortales ansias

se hiere el pecho , el temor

de ella ya me aparta. *Eco.* Aparta:

por de dentro , àzia mi misma,
sin articular palabra,

hablar puedo , pues conozco
que pronunciar bien le falta
al organo de mi voz,
aunque no sè por què causa.

En mi vida me veràn
humanas gentes la cara;
huyendo de los poblados

à las asperas montañas
irè , y escondida en ellas,

las mas concavas estancias

vivirè triste , y confusa,

repetiendo à quantos passan

ultimos acentos solo.

Asperos montes de Arcadia,

de Arcadia apacibles selvas,

nobles Pastores , Zagalas

hermosas , blancos rebaños,

verdes troncos , fuentes claras,

Eco vuestra compañera

ya de entre vosotros falta,

no la busqueis , porque oculta

en las ásperas montañas

de los montes , vè à vivir,

de Narciso enamorada.

Mas si quereis saber de ella,

desde los valles habladla,

que de responder à todos

desde aqui doy la palabra,

llorando con los que lloran,

cantando con los que cantan. *Vase.*

Bato. Señores , què ha sido esto,
què à *Eco* ha dado , què no habla,
fino solo lo que oye?

O quièn supiera la causa,

para venderla , porque

quàntos hombres me pagàran

à peso de oro (si hay oro)

que sus mugeres , y damas,

por mucho que ellos hablàssen,

ni aun una sola palabra

hablàssen en todo el dia?

Y quàntas mugeres , quàntas

tambien pagàran la cura,

porque los hombres no hablàran

mas de lo que ellas quisieran?

Sale Sirene.

Siren. Aqui dixeron que estaba

Eco , y à buscarla vengo.

Bato.

Bato. O si huviera la desgracia *ap.*

oy tenido tan buen gusto,
que huviera quitado el habla
tambien à Sirene! què hay
Sirene? *Siren.* O quanto me cansa
este necio! hablar no quiero, *ap.*
porque me dexè, y se vaya.

Bato. Pues no me respondes? no?
y por señas? què? no hablas?
linda cosa! albricias, hombres,
todas las mugeres callan
desde oy, peste general
ha venido por sus hablas.

Siren. Malos años para vos,
que por tardes, y mañanas
quanto me venga al calletre
he de hablar. *Bato.* Ya me espantaba
yo de que era tan dichoso.

Sale Febo.

Febo. Dònde me llevan mis ansias
tràs un divino imposible,
sin dicha, y sin esperanza?

Bato? *Bato.* Què hay, Febo?

Febo. Por dicha,
entre aqueftas intrincadas
especuras, que tegiò
rusticamente la varia
naturaleza, que à veces
es sin el arte mas sabia,
viste à la divina Eco?

Bato. No vi fino à la Eco humana,
porque si fuera divina,
no padeciera desgracias.

Febo. Què desgracias?

Bato. La mas grande,
que pudo, Febo, à Zagala
alguna suceder. *Febo.* Còmo?
fue alguna fiera tirana
sangriento horror de su vida?

Bato. Mayor. *Febo.* De essas penas altas
se ha despeñado? *Bato.* Mayor.

Febo. Fue monumento de plata
suyo el raudal de esse rio?

Bato. Mayor.

Febo. Mayor que anegada,
què despeñada, y herida?

Bato. Si. *Febo.* Què fue?

Bato. Faltòle el habla,

que en muger es mas que todo.
Febo. Una, y mil veces mal hayas:
pues aora me hablas de burlas?

Bato. Muy de veras aora hablaba,
porque sin poder decir
mas què una sola palabra,
aqui la vi. *Febo.* Sus tristezas
de esso havràn sido la causa.

Bato. Pero no te afixas mucho,
tambien Sirene callaba
aora, y hablò al instante
mas, que quatro mil urracas
y lo mismo serà de Eco,
porque si el hablar es falta
en las hembras, no se pierde
tan presto una mala maña.

Febo. Sin darte credito, voy
por este monte à buscarla.

Suena dentro Musica.

Pero què es esto? *Siren.* Notable
ruido de musicas varias

àzia aqui viene. *Febo.* No quiero
tenerme à saber la causa,

porque quando lloro yo,
me afixen mas los que cantan. *Vase.*

Siren. A què proposito oy
havrà, Bato, fiesta tanta?

Bato. En albricias de que calle
una muger: què mas causa?

Sale Narciso con los Musicos.

Narc. Aqui, amigos, ha de ser
la musica, que esta clara
fuente es la esfera de un Sol,
que à su luz de yelo abraza.

No llegueis, hasta que yo
llegue à la fuente à llamarla,
porque hasta que ella estè alli,
no es bien que musica haya.

Bato. Narciso, què es esto? *Narc.* Ya,
quando con Eco quedabas,
de passò no te lo dixè?

Bato. Pues dimelo aora de estancia.

Narc. A la Ninfa de esta fuente
mi pecho rendido ama;
llegando à beber la vè,
diòme licencia de amarla
por señas, porque la voz
no suena dentro del agua.

Una musica la traigo,
 Bato, para festejarla,
 y voy à ver si està aqui.
Bato. Quanto de verla me holgarà!
 porque aunque he oido decir,
 que Ninfas, y Duendes haya,
 ni Duende, ni Ninfa he visto.
Narc. Tente, que podrà enojarla
 el que tù llegues à verla,
 y aun podrà ser que no salga:
 dexame llegar à mi,
 y si à mi voz, que la llama,
 saliere, llegaràs tù
 secretamente à mirarla.
Llega à la fuente.
 Deidad cristalina, à quien
 mi corazon idolatra,
 sal à mis voces. *Bato.* Saliò?
Narc. Si. No sabrè decir quanta
 es mi alegria de ver,
 que tan presto à mi voz salgas.
 Una musica te traigo,
 y à saber lo que te agrada,
 te traxera quantos dones
 producen estas montañas.
 No agradeces el deseo?
 di, que si: essa seña basta.
Bato. Podrè llegar ya?
Narc. Entre tanto,
 que à decir que canten vaya
 à los musicos, podràs
 verla, Bato; mas repara,
 que llegues tan quedo, que
 no te sienta. Soberana
 belleza, à decir que lleguen
 los musicos voy, aguarda.
 Llega, que ài queda. *Bato.* Ya llego
 con harto miedo, y con harta
 verguenza, que es la primera
 vez que à fuente llego: tanta
 ha sido la antipatilla,
 que he tenido con el agua,
 y fè, que he guardado al vino.
Mirase à la fuente.
 Què malditissima cara
 de Ninfa! la mia no puede
 ser peor, ni aun ser tan mala.
Narc. Llegad, desde aqui decid

de mi bien las alabanzas:
 hasla visto? *Bato.* Ya la he visto.
Narc. No es su belleza extremada?
Bato. Mucho, señor, si tuviera:--
Narc. Prosigue, què?
Bato. Hecha la barba,
 porque tiene mas, que yo
 debo de tener. *Narc.* Què estraña
 es tu simpleza! cantad:
 oye, mi bien, lo que cantan.
Cantan, y desde adentro responde Eco.
Music. Las glorias de amor. *Eco.* Amor.
Music. Tienen en los zelos. *Eco.* Zelos.
Music. Libradas las penas. *Eco.* Penas.
Music. Que en el alma siento. *Eco.* Siento.
Music. Ay que me muero de zelos, y amores!
 Ay que me muero!
Eco. Ay que me muero!
Narc. Oid, què segunda voz,
 repetida de los vientos,
 duplica vuestros acentos,
 rompiendo el aire veloz?
Bato. No sè, que admirado yo,
 con harto miedo la oia.
Narc. Como la letra decia,
 que vuestro tono cantò?
Music. Las glorias de amor. *Eco.* Amor.
Music. Tienen en los zelos. *Eco.* Zelos.
Music. Libradas las penas. *Eco.* Penas.
Music. Que en el alma siento. *Eco.* Siento.
Music. Ay que me muero de zelos, y amores!
 Ay que me muero!
Eco. Ay que me muero!
Narc. De fuerte, que repetidos
 de estos versos los finales,
 alguien lamenta sus males,
 diciendo en otros sentidos,
 Amor, zelos, penas siento,
 ay que me muero!
Bato. Quièn serà? *Siren.* Alguna Deidad,
 porque quien Deidad no fuera,
 no hablàra sin que se viera.
Narc. Pues segunda vez cantad,
 veamos. *Sale Liriope.*
Liriope. No canteis mas:
 à quièn, di, Narciso, en esta
 siempre apacible floresta
 aquesta musica dàs?

Narc. A la mayor hermosura,
que jamás el Cielo vió,
en quien de los hados yo
tengo mi vida segura;
porque si mi fin atròz
en voz, y hermosura està,
aquí los zelos me dan
la hermosura sin la voz.

Lirio. Sin duda, que amar procura ap.
à Eco, pues Eco infelice
ya solo lo que oye dice,
y està sin voz su hermosura.

Narc. La Deidad de aquesta fuente
es, madre, la que yo adoro:
dentro de ella està, y no ignoro
que agradezcas noblemente
tan alto empleo.

Lirio. Pues quando
la Deidad viste? *Narc.* Al beber
su cristal, la pude ver
dentro del agua abrafando,
y tanto me favorece,
conociendo el amor mio,
que se rie, si me rio,
y si lloro se entristece.

Lirio. Tu ignorancia te ha tenido,
por las señas que me has dado,
de tí mismo enamorado.

Narc. Como esso puede haver sido?

Lirio. Llega al cristal lo veràs,
para que desengañado
te burles de tu cuidado,
y no te diviertas mas.

Narc. Llega tú, que ella està aqui.
Llegase à la fuente.

Lirio. Estoy en el agua yo
aora, Narciso? *Narc.* No.

Llega aora Lirio.

Lirio. Y aora estoy en ella? *Narc.* Si,
y equivoco mi deseò,
estraños discursos fragua,
quando en la tierra, y el agua
à un mismo tiempo te veo.

Lirio. Pues de essa misma manera,
que à mí me miras te ves,
la que juzgas Deidad, es
sombra tuya: considera
si ha sido tu amor locura,

pues à sí mismo se amò.

Narc. Valgame el Cielo! que yo
tengo tan rara hermosura,
y que no puedo (ay de mí!)
siendo quien puede tenerla,
aspirar à merecerla?

Cielo, es aquesto assi? *Eco.* Si.

Narc. Quièn à mi voz respondiò?

Lirio. Eco, à quien el monte esconde,
que à quanto escucha responde.

Narc. Y à sí no perdonò? *Eco.* No.

Narc. Pues, Eco, oye, aunque tú mueras:—

Eco. Mueras.

Narc. Zelosa, yo enamorado:—

Eco. Enamorado.

Narc. No me he de acordar de tí.

Eco. De tí.

Narc. Mas (ay Cielos!) que si aquí

junto las voces que oí
(ò madre!) y las consideras,
en tres voces dixo, mueras
enamorado de tí.

Y temo que la oiga el Cielo.

Eco. El Cielo.

Narc. Pues es fuerza que me dè:—

Eco. Me dè.

Narc. De mí mismo à mi venganza.

Eco. Venganza.

Narc. Y mas aora que alcanza

à ver mi desconfianza,
que lo ultimo repitiendo
de mi acento, està diciendo,
el Cielo me dè venganza.

Esta imposible hermosura:—

Eco. Hermosura.

Narc. Y aquella hermosura, y voz:—

Eco. Y voz.

Narc. A un mismo tiempo me han muerto.

Eco. Me han muerto.

Narc. Pues tan claramente advierto,
que Oraculo del desierto,
quando à mis penas compite,

Eco. conmigo repite,
hermosura, y voz me han muerto.
Ay de mí infeliz, que muero!

Eco. Muero.

Narc. Y mi misma sombra amando.

Eco. Amando.

Narc. Una voz aborreciendo.

Eco. Aborreciendo.

Narc. Con que se està averiguando,
que el hado và executando
sus amenazas; huir quiero
de mi mismo, pues ya muero
aborreciendo, y amando. *Vase.*

Liriop. Oye, Narciso, detente.

Bato. Al monte se ha entrado huyendo.

Liriop. O què en vano los mortales
quieren entender al Cielo!
todos los medios que puse
para estorvar los empeños
oy de su destino, han sido
facilitarlos mas presto;
pues la voz de Eco le affige,
y por venir de ella huyendo,
muerte le dà su hermosura;
con que ya cumplido veo
que hermosura, y voz le matan
amando, y aborreciendo.

Salen Febo, y Silvio.

Febo. Assombro de aquestos valles:-

Silv. De aquestos montes portentoso:-

Febo. Que habiendo fiera venido:-

Silv. A tu principio te has buelto:-

Febo. Què hechizo à Eco la has dado:-

Silv. Què tòsigo, què veneno:-

Febo. Que huyendo las gentes, muere?

Silv. Loca por esos desiertos?

Liriop. Què tòsigo, ni què hechizo,
ni què veneno mas fiero,
que su propio amor? èl es,
Zagales, el que la ha muerto.

Febo. Mientes, que tus magias ciencias:-

Silv. Con sus nocivos alientos:-

Los dos. Juicio, y vida la han quitado.

Liriop. Si ellas bastàran à esso,

bastàran à que à Narciso
no le passàra lo mesmo:

y pues èl muere à otro amor
no menos estraño, es cierto,
que no ha sido efecto mio.

Febo. Si ha sido, pues esse efecto
es venganza de los Dioses,
que en èl tus atrevimientos
han castigado. *Silv.* Y yo en ti
à ella he de vengar, y à ellos.

Febo. Primero de mis rigores
serà despojo.

Al acometerla los dos sale Anteo, y los detiene.

Anteo. Tendòs,

que corre à cuenta esta vida
del que aqui la traxo. *Febo.* Anteo,
no la defiendas, pues vès
las razones que tenemos.

Silv. Y porque mejor lo digas,
buelve à vèr furiosa à Eco,
como, buscando las grutas,
và de los montes huyendo.

Liriop. Buelve tambien para vèr
la poca culpa que tengo,
no menos loco à Narciso.

Sale Eco furiosa.

Eco. Dònde ocultarme pretendo,
de mi misma aborrecida,
si à mi conmigo me llevo?

Sale Narciso.

Narc. De mi mismo enamorado,
à verme en la fuente buelvo.

Anteo. Si fueran suyos, no fueran
iguales los sentimientos.

Febo. Ya que defiendes su vida,
veràs que yo otra defiendo,
pues lo noble de mi amor
à la salud acudiendo
de Eco, intentarè curarla.

Silv. Lo altivo, sañado, y fiero
del mio, mas que à su cura,
à su venganza refuelto,
la muerte darà à quien fue
la causa de sus despechos.

Liriop. Para quàndo son, fortuna, *apa*
de mi Magia los efectos?
perturbe de sus acciones
el encanto los intentos.

Febo. Bella Eco:- *Silv.* Infeliz joven:-

Febo. Darte la vida pretendo.

Silv. Y darte la muerte yo.

Eco. Para què si la aborrezco.

Narc. Tarde llegas, puesto que
yà mis desdichas me han muerto;

Eco. Y para que no lo logres,
desesperada à esse centro
me he de arrojar. *Narc.* Y porque

nunca sea tu trofeo,
me despeñarè à essas ondas.

Febo. Vèn conmigo.

Eco. Es vano intento:-

Silv. Muere à mi acero.

Narc. Es en vano:-

Lirio. Què aguardan los elementos?

Eco. Que yo de mi aborrecida
de mi en mi vengarme intento.

Narc. Que yo de mi enamorado
morirè de mi amor mesmo.

Febo. Detendrete yo. *Silv.* Darète
yo la muerte.

Teniendo Febo afida à Eco, y Silvio à Narciso, buela Eco, cae Narciso como muerto, y sale la star del Narciso, que le encubre, y suena ruido de tempestad, obscureciendose el teatro.

Todos. Mas què es esto?

Anteo. Que el Sol empañando el dia,
en pardas sombras se ha buuelto.

Silv. Què affombro!

Febo. Què maravilla!

Lirio. Què prodigio!

Anteo. Què portento!

Todos. Què ha sido esto?

Febo. Que Eco en aire
entre mis brazos se ha buuelto.

Silv. Y Narciso en sus cristales,
antes que à mi saña ha muerto.

Todos. En cuyas obsequias hacen
Cielo, y tierra sentimiento.

Lirio. Cumplió el hado su amenaza,
valiendose de los medios,
que para estorvarlo puse,
pues ruina de entrambos fueron
una voz, y una hermosura,
aire, y flor entrambos siendo.

Bato. Y havrà bobos que lo crean:
mas sea cierto, ò no sea cierto,
tal qual la Fabula es
esta de Narciso, y Eco,
perdonad las muchas faltas
del que à vuestras plantas puesto,
siempre acuerda la disculpa
de que yerra obedeciendo.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la
Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva,
junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde
se hallarà esta , y otras de diferentes

Titulos. Año 1767.